

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR



ASILO POLITICO PARA HECTOR MARROQUIN

MUJERES IRANIES LUCHAN POR SUS DERECHOS



Nuestra América

Las mentiras del 'New York Times'

Por José G. Pérez

En dos extensos artículos de primera plana publicados en marzo, el *New York Times*, periódico que se jacta en ser el más "responsable" de la burguesía yanqui, se dedica a calumniar por enésima vez a los inmigrantes que se ven forzados a entrar a Estados Unidos sin permiso del gobierno.

Los artículos no tienen nada de original. Centenares iguales a ellos se han publicado en toda la prensa capitalista en años recientes. Con ningunos datos precisos y aún menos lógica, se les acusa a los indocumentados de causar la crisis financiera de las ciudades, el desempleo, el crimen, las enfermedades venéreas, y cualquier otro mal que se les ocurra.

Siendo un periódico dizque respetable, el *Times* presenta sus alarmantes informes como el resultado de una "investigación". ¿Cómo "investigaron"? Simplemente hablaron con varios racistas Demócratas y Republicanos que ocupan puestos en el gobierno. Ellos estuvieron más que dispuestos a decir toditas las barbaridades que el *Times* quería publicar.

El enfoque principal del *Times* es que los indocumentados tienen la culpa de la crisis financiera de la ciudad de Nueva York. El *Times* alega que "la ciudad [...] se ve forzada a gastar millones [de dólares] en servicios sociales para estos residentes de la ciudad. Generalmente este dinero no es compensado por los impuestos que se les cobran a los extranjeros".

En verdad, las cosas son al revés. El inmigrante sin documentos tiene que pagar todos los impuestos que se les cobra a cualquier trabajador. Pero no puede recibir los servicios sociales, porque cualquier contacto con el gobierno podría resultar en su deportación.

Forzado a reconocer esto, el *Times* tiene el descaro, después de acusar a los indocumentados de causar déficits presupuestarios por usar servicios públicos, de acusarlos también de causar déficits por no usar los servicios públicos: "la ciudad puede estar perdiendo dinero federal y estatal porque muchos extranjeros ilegales tienen miedo de inscribir a sus niños en las escuelas públicas". ¡Increíble!

El *Times* también repite la absurda acusación que los indocumentados causan

el desempleo, como si fuera esta famélica legión la que controlara la industria en este país y no el gran capital del cual el *Times* es vocero.

Las mentiras del *Times* tienen un claro objetivo político: hacer de nuestros hermanos y hermanas de clase los chivos expiatorios para que el resto de los trabajadores no nos demos cuenta de la verdadera causa de nuestros problemas.

La manera de solucionar la crisis fiscal de la ciudad de Nueva York o de cualquier otra ciudad es simple: imponiéndole impuestos a los ricos y cancelando el pago de intereses a los bancos. De esa manera encontraremos bastantes recursos para comenzar a darle trabajo a todos.

Aún más recursos están disponibles del presupuesto militar del Pentágono. Esos US\$135 mil millones de dólares para la guerra se deberían usar para satisfacer las necesidades de los seres humanos, no para destruirlos.

Los trabajadores debemos luchar por lograr esas soluciones y no permitir que nos dividan, echándoles la culpa a otros sectores de la clase obrera por los problemas causados por el capitalismo. □

Índice

Cierre de la edición: 24 de marzo de 1979

ESPECIAL	16	Imperialismo vs. la clase obrera—por Steve Clark
ESTADOS UNIDOS	3	La solidaridad y los obreros del acero—por Dick McBride
	4	¡A luchar por Marroquín!—por Aníbal Vargas
	6	¿Nucleares? No, gracias—por Arnold Weissberg
	9	El gobierno contra las libertades—por Cindy Jaquith
	10	Evelyn Reed, luchadora feminista
	32	¡Vota socialista en Chicago!—por Emma Jackson y John Studer
MEDIO ORIENTE	8	¿Habrá paz en el Medio Oriente?—por David Frankel
MEXICO	11	Fermento en la clase obrera
BRASIL	12	Por un partido obrero—por Fatima Oliveira
IRAN	13	Llamado a formar comités de soldados en el ejército
	14	Miles de mujeres marchan por igualdad de derechos—por Cindy Jaquith
SUDESTE ASIÁTICO	25	Revolución y reacción en Kampuchea—por Fred Feldman y Steve Clark
BREVES	30	Marineros paralizan envío de armas imperialistas

PERSPECTIVA MUNDIAL, P.O. Box 314, Village Station, Nueva York, N.Y. 10014. Publicada un lunes sí y otro no. Director: José G. Pérez. Circulación: Harvey McArthur. Comité de Redacción: Richard Finkel, Héctor Marroquín, José G. Pérez, Fernando Torres, Aníbal Vargas y Miguel Zárate. Equipo Técnico: Petty Hoyos, Roberto Kaner, Blanca Machado, Gerardo Nebbia, María Terrero, Andrés Pérez y Mirta Vidal. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial. SUSCRIPCIONES: US\$10 por un año; solicite

información sobre tarifas de correo aéreo y de primera clase. Si cambia de dirección avisenos con cinco semanas de anticipación, enviándonos una de las etiquetas con su dirección antigua de alguno de los sobres en que le hemos enviado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL is published in New York every other Monday by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New

York, N.Y. 10014. Offices at 408 West Street, New York, N.Y.

TO SUBSCRIBE: For one year send \$10 to Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014. Requests for airmail and first class subscription rates, change of address, and all other subscription correspondence should be addressed to: Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014. Copyright © 1979 Perspectiva Mundial. APPLICATION TO MAIL AT SECOND CLASS RATES IS PENDING AT NEW YORK, N.Y.

La solidaridad y los obreros del acero

Cómo fortalecer los sindicatos ante la ofensiva patronal



Por Dick McBride

Este fin de semana estoy especialmente orgulloso de ser un miembro del United Steelworkers [sindicato de trabajadores del acero].

Estoy orgulloso porque el viernes trabajadores del acero de todas partes del país viajarán a Newport News, Virginia, para expresar su solidaridad con los huelguistas del astillero de allí.

Estoy orgulloso porque el domingo, trabajadores del acero y sus aliados se concentrarán en Nuevo Orleans, Luisiana, para repudiar la demanda contra la acción afirmativa entablada por Brian Weber.

Dos manifestaciones de solidaridad en contra de nuestros enemigos comunes. Una en apoyo a la campaña de sindicalización más grande que haya tenido lugar en el sur de Estados Unidos en décadas. La

Dick McBride es un miembro del Local 1010 de los United Steelworkers of America (USWA—Trabajadores del Acero de Norteamérica) en la planta de Inland Steel, en East Chicago. Este artículo apareció originalmente en la edición del 9 de marzo del "Militant", semanario en inglés que refleja los puntos de vista del Socialist Workers Party (Partido Socialista de los Trabajadores) de Estados Unidos.

otra, un movimiento para defender igual trato para los negros y las mujeres trabajadoras.

¿Qué tienen en común estas dos luchas? Todo.

Tenneco y Weber son dos caras de la misma moneda antiobrera.

En los últimos años la patronal ha desatado una ofensiva en contra de todo por lo que hemos trabajado, todo por lo que nuestros sindicatos han luchado. Nos golpean con la inflación, alzas de impuestos y desempleo.

Como siempre, los patrones nos dicen que deberíamos echarle la culpa de nuestros problemas a otros grupos de trabajadores. Echenle la culpa a las mujeres. Echenle la culpa a los "ilegales". Echenle la culpa a cualquiera menos a las corporaciones que se hacen ricas al mantenernos sometidos.

Los patrones harán todo lo posible por dividir a los trabajadores, por hacer que nos peleemos unos contra otros. Porque cuando somos *nosotros* contra *ellos*, con nuestros números, nuestro poder y nuestros intereses comunes como obreros, ellos no pueden ganar.

Así que en Newport News, la Tenneco intenta dividir a los trabajadores del astillero y romper su sindicato.

Y en Gramercy, Luisiana, Brian Weber, pelele de la Kaiser Aluminum, grita "dis-

crimación a la inversa" porque las mujeres y los negros al fin tienen una oportunidad de obtener mejores empleos.

Weber es un técnico de laboratorio y un blanco. Quiere que la Suprema Corte de Estados Unidos deje sin efecto el contrato que nuestro sindicato negoció en 1974 con la Kaiser. Ese contrato logró un programa de entrenamiento para las posiciones calificadas que reserva la mitad de los puestos para los negros y las mujeres.

Mujeres y negros excluidos

Con una que otra excepción a las mujeres y a los negros siempre se les negaba la oportunidad de obtener esos empleos. De hecho, aunque casi la mitad de los trabajadores en el área de Gramercy son negros, los negros tenían menos del 2 por ciento de los empleos para obreros cualificados en la fábrica de la Kaiser. Y no había ni una sola mujer en esos empleos.

Weber alega que el plan de acción afirmativa discrimina contra él y otros trabajadores blancos. Eso es mentira.

El programa de acción afirmativa resultó en que, por primera vez, los trabajadores de producción, incluyendo trabajadores blancos, podrían avanzar a puestos para obreros calificados. Y el sindicato se fortalecía como resultado de su defensa de los derechos de los negros y las mujeres.

El caso de Weber está provocando mu-

cha confusión. Para muchos sindicalistas, les resulta fácil entender la necesidad de la solidaridad en contra de la Tenneco en Newport News. Pero lo que está en juego en la batalla contra Weber es igualmente importante. Necesitamos poner todo el poder del sindicato en ambas luchas, y no solamente en las cortes, sino también con más marchas y manifestaciones como las que se están dando este fin de semana.

Mírenlo de esta manera: los trabajadores en el sur que no tienen sindicatos tienen peores salarios y condiciones de trabajo que los que sí tienen sindicatos. Es parecido a la situación que resulta de la discriminación contra los negros y las mujeres.

Esta situación no nos beneficia en nada. La patronal usa la falta de sindicatos en el sur como un arma contra nosotros, diciéndonos que si exigimos "demasiado", trasladarán la fábrica al sur.

¿'Injusticia' contra sindicalistas?

Los huelguistas del astillero quieren que su nivel de vida suba al mismo nivel que generalmente tienen los miembros de sindicatos. Quieren cerrar el trecho después de años de sacrificios. ¿A quién se le ocurriría decir que esto es una "injusticia" contra los sindicalistas?

Obviamente, a nadie menos a la Tenneco. Sería ridículo decirlo. Pero es igualmente ridículo el alegato de Weber, que compensar a las mujeres y a los negros por la discriminación que han sufrido y sufren es "injusto" contra los hombres blancos.

La verdad es precisamente lo opuesto. Cada medida que se toma para combatir a la discriminación y unir al pueblo trabajador—blancos o negros, hombres o mujeres, norte o sur, nacidos aquí o en el extranjero— fortalece nuestra capacidad de lucha para lograr una vida mejor para todos.

Nuestro sindicato tiene una gran tarea de educación que hacer en este sentido, sobre todo entre los trabajadores blancos. Por el sindicato o en contra del sindicato: esa es la verdadera línea divisoria. Weber y los tipos racistas y antisindicales que acuden a su lado están con la patronal.

El sindicato del acero está siendo puesto a prueba. Los obreros negros y las mujeres trabajadoras están mirando hacia el sindicato, ansiosos de ver que sí hará valer su compromiso con la igualdad de derechos.

Y los negros y las mujeres trabajadoras nos están demostrando hoy, en las líneas de piquete en Newport News, su decisión

de darlo todo por el sindicato.

Fue un grupo de trabajadores negros el que lanzó la campaña de sindicalización en Newport News. Ellos sabían que lo que necesitaban era un sindicato poderoso y democrático. Su exitosa lucha por abrir todos los empleos en el astillero a los negros ayudó a forjar la solidaridad entre todos los trabajadores del astillero, que fue lo que hizo posible la derrota del sindicato amarillo por nuestro sindicato.

'No nos moverán'

Parados hombro con hombro en la línea de piquetes, los huelguistas cantan "Estamos luchando por nuestro sindicato. No nos moverán".

La última vez que yo había oído esa canción fue durante las marchas y manifestaciones del movimiento por los derechos civiles para los negros en el sur. Y es totalmente justo que se cante esta canción en la lucha de los trabajadores del acero, porque ésta es una de las luchas más importantes por los derechos de los negros que se está librando hoy en este país.

Newport News es nuestro mañana. Si seguimos el ejemplo de estos compañeros y compañeras más nuevos de nuestro sindicato, no podemos ser derrotados. □

¡A luchar por Marroquín!

'Derechos Humanos' Carter quiere negarle asilo político

Por Anibal Vargas

Los derechos humanos estarán en tela de juicio el 3 de abril en Houston, Texas, cuando Héctor Marroquín se enfrentará al gobierno de Estados Unidos, que busca deportarlo. El compañero Marroquín, miembro del comité de redacción de *Perspectiva Mundial*, es un activista estudiantil y sindical, y militante del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) y de la Young Socialist Alliance (Alianza de la Juventud Socialista), que ha solicitado asilo político en Estados Unidos. Nació en Monterrey, México, y tiene 25 años.

En 1974, por su participación en la lucha estudiantil por las libertades democráticas, el gobierno mexicano lo acusó falsamente de subversión y terrorismo. De ser deportado, él —como cientos de otros disidentes políticos en México— podría ser desaparecido, torturado, encarcelado sin juicio, o incluso asesinado por las autoridades mexicanas o sus brigadas paramilitares extraoficiales.

Si gana Marroquín, será el primer mexicano al que se le otorgue asilo político en Estados Unidos, lo cual sentaría un precedente para los miles de refugiados que buscan asilo huyendo de las brutales dictaduras derechistas en Haití, Nicaragua, las

Filipinas, Argentina y Chile. Normalmente se les ha negado el asilo a estos refugiados, por ser de países aliados de Estados Unidos.

¿Existe represión en México?

El gobierno norteamericano tratará de probar que Marroquín debe ser deportado. En un fallo preliminar en diciembre de 1978, el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) le negó asilo, alegando que en México no había persecución política. Entonces el Comité de Defensa de Héctor Marroquín lanzó una campaña de solidaridad de emergencia, dando mayor difusión al caso y ganando el apoyo de cientos de individuos y muchas organizaciones cívicas y sindicatos. Ahora el comité llevará a Houston toda una serie de testigos, entre ellos varios de México, quienes en la audiencia corroborarán el hecho de que si Marroquín fuera forzado a volver a México su vida correría peligro.

Rosario Ibarra de Piedra será uno de los testigos. La Sra. Piedra es una dirigente del Comité pro Defensa de los Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, de México. Su propio hijo, Jesús, fue falsamente acusado con Marroquín de terrorista y fue desaparecido hace cuatro años. Hasta ahora el gobierno mexicano no ha presentado una explicación ade-

cuada de la suerte de Jesús Piedra Ibarra ni de los otros desaparecidos, cuyo número, estima el comité, sobrepasa los 350.

La abrumadora evidencia documentada ha forzado al gobierno norteamericano a retroceder un poco de sus aseveraciones de que el gobierno de México, gran aliado de Washington y posible abastecedor de petróleo, no pisotea los derechos humanos.

Antes del fallo del SIN en diciembre, el Departamento de Estado de EUA había emitido una opinión según la cual se decía que debía negársele el asilo a Marroquín. Sin embargo, en el *Informe sobre la práctica de los derechos humanos en los países que reciben ayuda de Estados Unidos*, (publicado en febrero por el mismo Departamento de Estado) se reconoce que: "Arrestos arbitrarios, detenciones y desapariciones de personas sospechadas de ser subversivos políticos han sido denunciados por grupos pro derechos humanos, partidos políticos de oposición y por la prensa. En el caso de arrestos por crímenes con móviles políticos, son dignas de creerse numerosas denuncias".

Margaret Winter, la abogada de Marroquín, señaló en una carta al SIN, que "el nuevo informe del Departamento de Estado contradice su opinión de junio de 1978, la cual fue la base para su fallo" negándole asilo a Marroquín.

Además, el rechazar la petición de Marroquín sería una admisión de que el gobierno de Estados Unidos viola el derecho internacional y sus mismas leyes. Washington firmó la Convención Protocolar de las Naciones Unidas relativa a la condición de los refugiados, y por lo tanto ésta tiene vigencia legal en Estados Unidos.

El Protocolo define como refugiado político a todo aquel que "debido a temores bien fundados de que sería perseguido por motivo de sus [...] opiniones políticas, que está fuera de su país de origen y que no puede, o debido a tales temores, no quiere, ponerse a sí mismo bajo la protección de las leyes de ese país [...]".

Marroquín mismo ha señalado que "La ley no es nada en manos del gobierno mexicano. Todos los cargos que me hacen son falsos y sólo sirven para justificar la represión. A mí me persiguen porque soy socialista, no por mi supuesta actividad terrorista. Y es por eso también que el gobierno de Estados Unidos quiere deportarme".

Deportarlo a México sería una clara violación del Artículo 33 del Protocolo, que declara que un refugiado tiene el derecho de no ser "expulsado y devuelto de ninguna manera a las fronteras de los territorios en que su vida o su libertad estarían amenazadas [...]".

El gobierno teme a nuestras ideas

Washington teme las ideas socialistas defendidas por el SWP y por Marroquín, porque representan en el sentido más profundo los intereses y las aspiraciones del pueblo trabajador. El SWP y Marroquín llevan esas ideas a la práctica para avanzar la lucha por la liberación de los explotados y los oprimidos. El hostigamiento y las amenazas de deportar a Marroquín se encuadran dentro de una campaña llevada a cabo por el gobierno norteamericano contra el SWP mediante el FBI y otras agencias policíacas por más de cuarenta años. (Ver el artículo sobre el hostigamiento al SWP en la p. 8.)

Es por esto que los socialistas y todos los defensores de los derechos humanos no deben ahorrar esfuerzos ni medios, para lograr que se respete el derecho de asilo para Marroquín.

Seguir en pie de lucha

La tarea estrictamente legal es fácil, pues simplemente hay que demostrar algo comprobabilísimo: los cargos contra el compañero son falsos y existen bases legales para otorgarle el asilo. La tarea central es la que tenemos que impulsar todos los partidarios de los derechos de Marroquín: la lucha por que el gobierno de Estados Unidos le reconozca el derecho al asilo político.

Urge enviar cartas y telegramas exigiendo el asilo para Héctor Marroquín, dirigidas a Leonel Castillo, director del Servicio de Inmigración y Naturalización,

Washington, D.C. 20536, EUA. Además son necesarias las contribuciones para sufragar los gastos de la defensa. Enviarlas al Comité de Defensa de Héctor Marroquín, P.O. Box 843, Cooper Station, Nueva York, N.Y., 10003, EUA (teléfono 212-691-3587).

Héctor Marroquín es un símbolo de las condiciones que sufren todos los trabajadores indocumentados de muchos países en Estados Unidos. Su suerte es la misma que

enfrentan miles de trabajadores indocumentados, sean de Haití, la República Dominicana, Colombia o México. Todos estos compañeros son piezas desechables en el juego capitalista, que sólo busca mayores ganancias por medio de la explotación y la división de la clase obrera con el racismo. Una victoria de Marroquín será una victoria para todo el pueblo trabajador.

¡Asilo político para Héctor Marroquín!

Vota socialista...

Viene de la p. 32

sideración por nuestra salud y el medio ambiente".

El 12 de marzo sucedió un incidente que causó mucho revuelo en los medios informativos. Pulley salió disgustado de una reunión tras puertas cerradas con sus contrincantes Demócrata y Republicano y con el alcalde de turno, Bilandic.

Pulley había sido invitado por Bilandic para discutir una "transición ordenada" en el gobierno municipal. Cuando salió de la reunión fue recibido por las cámaras de televisión y las luces de los flash de los fotógrafos de la prensa. Había más de veinticinco reporteros ahí en el palacio municipal de Chicago. "Sr. Pulley, Sr. Pulley", le gritaban los periodistas, "¿por qué es usted el primero en abandonar la reunión? ¿Se salió?"

"Sí, me salí", contestó Pulley. "El tipo de 'transición' que yo tengo en mente si soy electo no tiene nada que ver con lo que están hablando ellos ahí adentro."

"Bilandic no se cansaba de decirnos cuánto ama a Chicago. Dijo que no quiere ningún cambio radical en la situación actual y los otros candidatos estuvieron de acuerdo con él. No discutieron más que cambios insignificantes. A mí lo que me interesa son los grandes cambios."

"No hay más que una clase de transición que podrá afectar realmente las vidas de la gran mayoría de los habitantes de Chicago. Y esa será la transición de un gobierno de los ricos a un gobierno del pueblo trabajador."

"Necesitamos una transición que arranque el control de las manos de los empresarios y banqueros para ponerlo en manos del pueblo trabajador de esta ciudad, incluyendo a la gente de los barrios negros y latinos."

"Yo pienso que como el pueblo trabajador es el que hace que todo funcione en esta ciudad, debe ser el pueblo trabajador el que controle la ciudad."

"Una transición del dominio de los ricos al de los trabajadores no se va a lograr por medio de discusiones tras bambalinas entre los politiqueros", explicó Pulley. "El pueblo trabajador debe participar directamente en estas decisiones."

"Esto sólo puede ocurrir si se hace lo que yo presento en mi programa, si se construye un partido obrero controlado y compuesto por obreros, en oposición a los partidos Demócrata y Republicano."

"Como obrero, yo pienso que los sindicatos deben tomar la iniciativa en esto. Los sindicatos, las organizaciones en los barrios negros y latinos, las organizaciones de las mujeres, deben reunirse y juntos formar un partido que luche por nuestros intereses".

Basil Talbott, Jr., un editorialista en asuntos políticos del *Chicago Sun-Times*, le preguntó a Pulley que qué había propuesto sus contrincantes Demócrata y Republicano. Pulley respondió:

"Ellos no discuten más que tonterías, como que a quién le van a dar los nombramientos más lucrativos. Esto no es algo que le interese al pueblo de trabajador de Chicago".

El noticiero nocturno de NBC-TV informó que "Andrew Pulley dijo que tenía mejores cosas que hacer que hablar con la Sra. [Jane] Byrne", la candidata demócrata.

El programa televisado luego cortó a proyectar a Pulley en su siguiente aparición en el curso de la campaña, cuando el candidato socialista se presentó a brindar su solidaridad a una línea de piquete de trabajadores del acero en huelga, una lucha del Local 13881 del United Steelworkers. El reportero comentó: "Esto obviamente era una de esas cosas mejores que hacer".

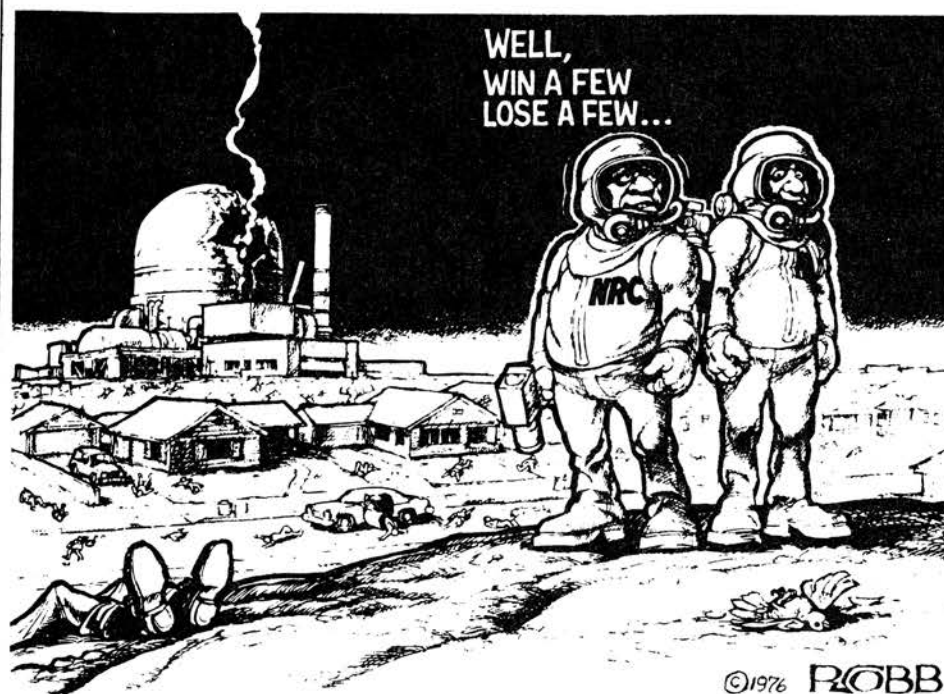
En la línea de piquete Pulley declaró a los equipos de televisión ahí presentes que "Estos huelguistas, mis compañeros y compañeras del sindicato de trabajadores del acero, son las personas con las que quiero discutir mi política de transición. Mi programa es luchar por los intereses del pueblo trabajador contra los patrones que nos están robando, y contra los políticos que nos mienten en defensa de los ricos."

"Tenemos que transformar este sistema, convertirlo en uno que dé mayor importancia a las necesidades humanas que a las ganancias de los ricos."

"Ese el tipo de transición que yo represento, y es por eso que la gente debe votar por mí el 3 de abril", agregó Pulley. □

¿Nucleares? No, gracias

Por qué crece el movimiento contra la energía nuclear



Un desastre nuclear es un peligro constante.

Inspector de la Comisión Nuclear: 'A veces nos va bien, a veces mal'.

Por Arnold Weissberg

El 25 de junio de 1978 20 000 personas se manifestaron en Seabrook, New Hampshire, protestando contra la construcción de una central nuclear. Esta fue la manifestación antinuclear más grande que ha ocurrido en Estados Unidos. En Europa han ocurrido manifestaciones antinucleares aún mayores, algunas con la participación de hasta 200 000 personas.

¿Qué es lo que preocupa a toda esta gente? ¿Acaso los gobiernos y las empresas de energía nuclear no nos han asegurado y vuelto a asegurar que el uso de la energía nuclear es barato, seguro y no perjudica el medio ambiente?

Millones de personas conocen la realidad. Saben que la energía nuclear es peligrosa, que su costo es muy elevado y que perjudica dramáticamente el medio ambiente.

La producción de electricidad en una central nuclear trae consigo graves riesgos porque requiere el uso de grandes cantidades de materias radiactivas, como el uranio y el plutonio.

La radiación atómica es incompatible con la vida. Aunque existan pequeñas cantidades de radiación en la naturaleza, las formas de vida en este planeta han tenido tres mil millones de años para

acostumbrarse a ella. Además, el nivel de radiación que concentra una central nuclear es miles de millones de veces más intenso.

En un informe comisionado por el gobierno de Estados Unidos en 1964, se calculaba que un accidente serio podría resultar en 45 000 muertos, 100 000 heridos y US\$17 mil millones en daños a la propiedad. El gobierno suprimió dicho informe durante nueve años y, cuando finalmente fue forzado a publicarlo, encargó a un ex-consultor de la industria nuclear que escribiera uno nuevo.

Aún cuando todo en una central nuclear funcione perfectamente, caso muy excepcional, existen fugas constantes de materiales radiactivos que se concentran en el aire y el agua. Esto ocurre con el beneplácito del gobierno. Según voceros de la industria y sus cómplices en las agencias "regulatorias", pequeñas cantidades de radiactividad no producen daño alguno.

Cáncer y leucemia

Pero los expertos menos tendenciosos difieren al respecto. En un estudio reciente, el Doctor Thomas Mancuso de la Universidad de Pittsburgh descubrió que la incidencia de casos de cáncer y leucemia en los trabajadores de un complejo de plantas

nucleares en Hanford, Washington, era más elevado que el promedio nacional. Estos trabajadores habían sido expuestos a pequeñas dosis de radiactividad durante extensos periodos de tiempo.

Por esto, el gobierno retiró el dinero que permitía a Mancuso proseguir sus investigaciones.

Los estudios de Mancuso confirmaban los descubrimientos anteriores de John Gofman y Arthur Tamplin, quienes en 1969 señalaron que los niveles de exposición a la radiactividad aprobados por el gobierno federal resultarían en 32 000 más casos de cáncer y leucemia.

Los riesgos de estar expuestos a la radiactividad comienzan con los mineros del uranio: ya han habido 400 mineros de uranio (de un total de 6 000) muertos de cáncer pulmonar. Y esto es un riesgo sin fin.

En pocos meses el combustible radiactivo de un reactor se agota. Aún cuando el núcleo no posea más uranio utilizable, el montaje del combustible queda lleno de otras sustancias de gran radiactividad.

¿Que hacer con los residuos?

Una central nuclear típica produce más de 30 toneladas de estos residuos o materiales de desecho al año. Dichos residuos, dada su gran peligrosidad a los seres vivientes, deben permanecer aislados de todos éstos hasta que el nivel de radiactividad baje considerablemente.

En el caso del plutonio esto tarda **480 000 años**.

De hecho, nadie, ni siquiera los partidarios más fanáticos de la energía nuclear, pretenden saber cómo disponer permanentemente de los residuos radiactivos.

Según las predicciones más optimistas, habrá que esperar hasta 1988 para encontrar un lugar permanente para deshacerse de los residuos.

Mientras tanto, estos materiales de desecho se acumulan en reservas "temporales". En West Valley, Nueva York, se han abandonado seis millones de galones. En Hanford, Washington, una fuga en una de las cubas que contienen dichos residuos regó medio millón de galones.

Dados estos peligros, ¿por qué funcionan casi setenta centrales nucleares en Estados Unidos?

Ganancias vs. seguridad social

Porque estas traen enormes ganancias.

El costo de una central nuclear puede ser superior a US\$2 mil millones. Esto le importa poco a la compañía que paga por

la construcción. Simplemente aumentan las tarifas de electricidad para el consumidor para cubrir los gastos. La ley garantiza una ganancia de alrededor del 12 por ciento a las compañías de electricidad.

Por consiguiente, las tarifas que cobran aquellas compañías que producen gran parte de su electricidad en centrales nucleares son cerca del 10 por ciento más elevadas.

El gobierno federal ha jugado un papel clave en asegurar que la industria nuclear produzca altas ganancias. El gobierno de Estados Unidos es el cliente de energía nuclear más grande del mundo, mediante la Tennessee Valley Authority. La TVA tiene tres centrales nucleares, y tiene planes para instalar catorce más. Es también el mayor consumidor de combustible nuclear.

El gobierno norteamericano ha gastado cerca de US\$10 mil millones en investigación y desarrollo nuclear, y ha cedido todo el producto de estas investigaciones a la industria nuclear.

Conociendo los costos y los riesgos, en un principio las compañías eléctricas vacilaban en instalar centrales nucleares. Primero, no encontraban compañías de seguros dispuestas a cubrir los posibles daños de un accidente de gravedad.

Fue entonces que intervino el gobierno para ayudarles. En 1956 el congreso de Estados Unidos promulgó la Ley Price-Anderson, que limita a US\$625 millones el reclamo máximo que se puede pedir a raíz de los daños causados por un accidente: sin valorizar en dólares el precio a la vida humana, esto sería un 3 por ciento del daño total posible. Y el gobierno pagaría los US\$400 millones iniciales.

Exportación Imperialista

Con el auge del movimiento antinuclear en Estados Unidos, las ventas internas de reactores nucleares se han detenido casi totalmente. Esto ha forzado a las dos grandes compañías productoras, General Electric y Westinghouse, a incrementar la búsqueda de clientes en el exterior.

Ambas corporaciones gigantes han encontrado un mercado seguro en los aliados dependientes de Washington: Irán, Corea del Sur, las Filipinas. Para 1975 las compañías norteamericanas habían vendido más del 70 por ciento de los reactores nucleares instalados por todo el mundo y el 95 por ciento del combustible atómico.

Dichas ventas son frecuentemente financiadas por agencias del gobierno norteamericano como el Export-Import Bank.

Bombas atómicas para dictadores

Los riesgos de la tecnología nuclear son particularmente elevados en los países semicoloniales y en especial en aquellos países que se distinguen por la falta de libertades democráticas, en este caso el derecho a oponerse a la política nuclear del gobierno.

No teniendo la oposición de movimientos antinucleares, las empresas norteamericanas prestan aún menos atención a las medidas de seguridad.

Una vez que un país posee una central nuclear, es cuestión de tiempo antes de que se embarque en la senda de la bomba atómica.

Por ejemplo, el gobierno de Argentina anunció recientemente la construcción de una central nuclear, según ellos para el tratamiento de combustibles de centrales eléctricas nucleares. Pero dicha central también se puede utilizar para extraer materiales de la calidad necesaria para fabricar una bomba atómica.

Es así precisamente que Sudáfrica, Israel e India lograron producir sus armas nucleares. (Aunque ni Sudáfrica ni Israel hayan admitido poseer armas nucleares, el caso es que existe un consenso de que ambas potencias están armadas con bombas atómicas).

Que decida el pueblo

Las compañías de energía siguen insistiendo que la energía nuclear es necesaria debido a que las reservas petrolíferas del mundo se están agotando. Y según ellos solamente la energía nuclear nos proporcionará la energía necesaria para nuestras necesidades futuras.

Esto es simplemente una mentira. Aunque nadie, con excepción quizás de las propias compañías de energéticos, sabe con exactitud la cantidad de petróleo en el subsuelo, los expertos están de acuerdo en que hay por lo menos lo suficiente para 100 años. Y constantemente hay nuevos descubrimientos.

Por ejemplo, hace poco México anunció el descubrimiento de grandes yacimientos

de petróleo, que se estima podrán ascender a los 200 mil millones de barriles, o más. (Estados Unidos consume hoy en día 6 mil millones de barriles anuales). ¿Cuántos más campos petrolíferos están por descubrirse? ¿Cuántos ya han sido descubiertos, pero su existencia permanece secreta? Exijamos el derecho de ver nosotros mismos las cifras. Las decisiones sobre energéticos las deben hacer las millones de personas cuyas vidas están directamente afectadas por éstas, no un puñado de empresarios cuya principal preocupación son las ganancias.

¡Nucleares no!

La lucha contra la energía nuclear es una lucha que debe emprender el movimiento obrero. Es una cuestión que afecta la salud y la seguridad a nivel mundial.

En Estados Unidos ya ha habido participación importante por parte de miembros de sindicatos en la lucha contra la energía nuclear. El sindicato de mineros se opone a la energía nuclear. El Distrito 31 del sindicato del acero, el distrito metalúrgico más grande del país, se ha opuesto a la construcción de una central nuclear a orillas del Lago Michigan.

En Francia y España, amplios sectores del movimiento obrero han participado en las manifestaciones antinucleares.

La industria nuclear es un vívido ejemplo de lo que anda mal con el capitalismo: un minúsculo puñado de compañías, apoyadas por el gobierno, fabricando un producto mortífero que la humanidad ni quiere ni necesita. Todo con el propósito de aumentar sus ganancias.

No existe una manera de hacer funcionar una central nuclear sin que ésta ponga en peligro nuestra existencia. Todas deben ser cerradas inmediatamente. □

Protestas antinucleares en EUA

Una serie de protestas contra las armas y la energía nucleares se darán en varias partes de Estados Unidos en semanas venideras. A continuación señalamos algunas de ellas:

El 28 de abril se celebrará un acto público contra la planta de armas nucleares en Rocky Flats, Colorado. El plutonio proveniente de esa planta, a sólo dieciséis millas de Denver, ha contaminado una amplia área. El mitin comenzará en frente de la planta a las 11 de la mañana. Para más información, ponerse en contacto con el Rocky Flats Action Group, 1432 Lafayette Street, Denver 80218, o llamar al (303) 832-4508.

El 29 de abril habrá un acto de protesta contra la extracción de uranio de los territorios tradicionales de los indígenas norteamericanos en Grants, Nuevo México, cerca de Albuquerque. Para obtener más información, ponerse en contacto con el Native American Environmental Council, 1503 Central, Albuquerque 87104, o llamar al (505) 243-2862.

El 2 de junio habrá una manifestación protestando la construcción de la planta de energía nuclear en Shoreham, Long Island. También se realizará una conferencia contra la energía nuclear en el área de la ciudad de Nueva York durante los días 30 y 31 de marzo. Para más información sobre ambos actos, ponerse en contacto con la Shad Alliance, 339 Lafayette Street, Nueva York 10012, o llamar al (212) 533-0796.

¿Habrá paz en el Medio Oriente?

El imperialismo yanqui y los sionistas se preparan para la guerra

Por David Frankel

En medio de promesas de paz, Washington e Israel están avanzando sus preparaciones de guerra en el Medio Oriente. El acuerdo egipcio-israelí le ha dado mayor impulso a la ofensiva militar y política del imperialismo en la región.

El ministro de defensa israelí, Ezer Weizman, fue a Washington el 16 de marzo y pidió entre US\$3.5 y US\$4 mil millones en ayuda militar, además de los casi US\$2 mil millones anuales que Carter ya le está dando al régimen sionista.



Tropas sionistas patrullando en el Margen Occidental ocupado por Israel.

"Examinamos una lista específica de necesidades prioritarias que la Administración está preparada a presentar ante el Congreso", dijo el secretario de defensa norteamericano Harold Brown.

La lista de Weizman, presentada con el pretexto de que hace falta para impedir que Siria e Irak amenacen el plan de "paz", incluye tanques, vehículos blindados para el transporte de tropas, sistemas de proyectiles, armas para la marina y la entrega acelerada de setenta y cinco aviones F-16 que el gobierno israelí ya había pedido.

Mientras tanto se está tanteando frecuentemente la reacción pública a un posible pacto militar formal entre Estados Unidos e Israel y el establecimiento de bases militares norteamericanas en el Sinaí.

Más armas que nunca para el estado sionista, dizque para ayudar a preservar la "paz".

Tropas y bases norteamericanas en el Medio Oriente, dizque para ayudar a preservar la "paz".

De hecho, el pacto egipcio-israelí arreglado por Carter es un tratado de guerra, no un tratado de paz.

La respuesta de Carter el 24 de febrero ante los choques armados entre Yemen del

Sur y Yemen del Norte dejó al descubierto sus verdaderas intenciones. "Hay que comprender", dijo un funcionario de la Casa Blanca citado el 18 de marzo por Richard Burt, un reportero del *New York Times*, "que nuestras acciones en Yemen y el proceso de paz en el Medio Oriente están vinculados estrechamente. Ambos forman parte de una política más amplia que busca salvar la influencia norteamericana en el área después de [lo ocurrido en] Irán".

En qué consistiría esa operación de salvamento fue precisado sin rodeos por el Sub-secretario de Estado William Craw-

ford el 12 de marzo. En una declaración ante el subcomité de relaciones exteriores de la Cámara de Representantes declaró que la administración Carter está preparada para ir a la guerra por sus intereses en la península de Arabia, rica en yacimientos petrolíferos.

'Asesores' yanquis a Yemen

Habiendo ya una fuerza naval norteamericana ante las costas de Yemen y la entrada por avión de cantidades masivas de armas norteamericanas a Yemen del Norte, Crawford anunció que además se enviarían 300 "asesores" norteamericanos.

Como en Vietnam, el Pentágono ha asegurado que los asesores a quienes ahora prefiere llamar "equipos de entrenamiento" o "instructores militares", para no evocar aquellas memorias, no participarán en combates.

Estas aseveraciones han provocado, y con razón, bastante escepticismo. William Safire, un columnista del *New York Times*, comentó el 15 de marzo: "sabemos que en un apuro nuestros asesores, y los que seguirán, estarán piloteando los aviones y manejando los tanques, o si no estarán largándose de Yemen mientras los comunistas agarran nuestro costoso nuevo equipo para usarlo contra los saudíes".

El envío de tantos tanques, aviones y asesores a Yemen del Norte es una maniobra calculadora por parte de Carter, un intento por introducir una cuña que pueda servir para incrementar la intervención norteamericana. Por eso Carter utilizó deliberadamente, por primera vez, la autoridad presidencial de "emergencia", que le permite enviar armamentos sin aprobación por parte del Congreso.

Más movidas belicosas

Al mismo tiempo, la administración está discutiendo públicamente la creación de una "Quinta Flota" norteamericana en el Océano Indico, Carter ha aumentado el presupuesto de guerra a un nivel récord de US\$135 mil millones y se ha iniciado un debate en el Congreso sobre las posibilidades de reinstaurar el servicio militar obligatorio.

El 8 de marzo la redacción del *Wall Street Journal* explicó sucintamente la política de Carter: "Si queremos asegurar la estabilidad del Medio Oriente y la seguridad de nuestros amigos, no habrá nada que pueda sustituir una presencia norteamericana real en el área".

Cuando el *Wall Street Journal* habla de "estabilidad" y "seguridad", está hablando de "asegurar" los intereses de los monopolios norteamericanos, ante todo los yacimientos petrolíferos del Medio Oriente, y de "estabilizar" a los regímenes pro imperialistas contra la oposición popular. Fue por eso que el gobierno norteamericano se lanzó a la guerra en Vietnam, y eso es lo que *no pudo* hacer en Irán para el sha, debido a que el pueblo norteamericano se opone a nuevas aventuras militares en el exterior.

Lo que Carter teme

Lo que Carter teme primero que todo es a la posibilidad de una rebelión de las masas en la península de Arabia similar a la que se dio en Irán y, segundo la posibilidad de que los intentos imperialistas de aplastar tal rebelión podrían ser obstruidos por las tropas cubanas que ya se encuentran en Yemen del Sur.

En Arabia Saudita misma, según informó Dan Dorfman en el *Washington Post* del 14 de marzo, el régimen se ha visto sacudido por "la poco conocida defeción del comandante de un cuartel y 27 soldados que se rehusaron el mes pasado a obedecer órdenes del gobierno de aplacar problemas laborales poco usuales, incluyendo huelgas, en la ciudad norteña de Dharan".

Aunque la prensa capitalista ha presentado el conflicto como una invasión del Norte por el Sur, el único corresponsal que realmente estuvo allí dice que de hecho se trataba de una rebelión popular en Yemen del Norte.

Helena Cobban, en un artículo en el *Christian Science Monitor* del 14 de marzo, informó sobre el relato de un periodista libanés que había estado en Yemen del Norte:

"Durante su gira, que incluyó dos diferentes áreas controladas por los rebeldes, incluyendo las ciudades de Bayda, Qaataba y Harib, el corresponsal no vio ningún miembro de las fuerzas armadas de Yemen del Sur, ni tampoco consejeros o combatientes extranjeros.

"Los combatientes rebeldes dijeron ser de tres grupos principales: combatientes del FDN [Frente Democrático Nacional], que se había replegado a las montañas cercanas después del fracaso de una rebelión anterior en 1972; partidarios [del FDN] que habían permanecido clandestinos en las ciudades desde entonces; y ex miembros de las fuerzas armadas de Yemen del Norte que habían desertado desde que se iniciaron los combates actuales".

Ni paz ni estabilidad

El imperialismo norteamericano está tratando de intervenir en el Medio Oriente en nombre de la paz. Pero los acuerdos de Camp David no traerán ni paz ni estabilidad al Medio Oriente, incluso dentro del marco imperialista que Carter busca salvaguardar.

Bajo el engañoso plan de autonomía propuesto por el primer ministro israelí Menachem Begin, será legalizada la ocupación militar israelí del Margen Occidental y de la Franja de Gaza, en donde habitan más de un millón de palestinos, y el régimen sionista podrá proceder con la anexación de facto de estas áreas.

En esencia el tratado permite la devolución a Egipto de la Península del Sinaí que está ocupada por Israel, a cambio del reconocimiento por parte de Egipto del

EL GANADOR

Por VADILLO



estado sionista y plenas relaciones económicas y diplomáticas entre Egipto e Israel.

"Este es un acuerdo por separado entre Israel y Egipto, no una solución global al problema", dijo Fajad Kawasme, el alcalde de Hebrón, el 14 de marzo, "El tratado no hace nada para satisfacer los derechos legítimos del pueblo palestino".

Manifestaciones de palestinos

Por todo el Margen Occidental han estallado manifestaciones de palestinos contra la traición del presidente egipcio Anwar el-Sadat, pese a la represión israelí. El 15 de marzo colonos y soldados israelíes dispararon contra manifestantes desarmados en Halul, matando a Rabaya Shalda, una joven estudiante de diecisiete años de edad, y a Masri Anani, un obrero de veintidós años. Un estudiante de dieciséis años fue herido.

Cuatro días antes tropas israelíes ha-

bían disparado y herido a otros cuatro jóvenes palestinos durante una manifestación en Bir Zeit.

Frente al continuo conflicto con los palestinos, el régimen israelí golpeará fuertemente, como siempre, a la población civil del otro lado de su frontera.

Dado que el tratado neutralizará efectivamente al ejército egipcio por lo que concierne a Israel, esto animará al régimen sionista a lanzar nuevos ataques militares contra Líbano, Siria y posiblemente Jordania. Al mismo tiempo que Carter era vitoreado en Washington el 13 de marzo, artillería y lanchas cañoneras israelíes estaban bombardeando poblaciones en Líbano.

Pero ni los tratados, ni los pactos, ni los trámites, ni los acuerdos pueden detener la lucha de clases. El pueblo palestino no va a dejar de luchar por sus derechos por que Sadat y Begin hayan firmado un pedazo de papel.

El pueblo egipcio, que ha seguido a Sadat en base a sus falsas promesas de que el pacto con Israel traerá la paz y la prosperidad, no va a permanecer silenciosamente de lado cuando se de cuenta que ha sido traicionado.

Los pueblos de Arabia Saudita, Yemen, Jordania, Siria, Irak y de los otros países árabes no van a resignarse a nunca lograr sus aspiraciones de libertades democráticas y progreso económico, porque no están de acuerdo con la visión de Carter de un Medio Oriente estable, es decir, dominado por el imperialismo.

Y a la larga el pueblo trabajador judío en Israel tampoco va a tolerar al status quo imperialista que Carter está tratando de preservar. El mantenimiento del estado sionista obliga al pueblo trabajador judío a vivir con un presupuesto armamentista que cada año se traga el 23 por ciento del producto nacional bruto de Israel, y con una tasa de inflación del 40 por ciento.

Los trabajadores judíos van a ver los levantamientos como el de Irán y pensarán que tal vez su futuro yace junto con el de las masas del Medio Oriente, y no con el imperialismo. □

El gobierno contra las libertades

Las cortes de EUA protegen a espías contra la izquierda

Por Cindy Jaquith

NEW YORK—En una escalada de la ofensiva gubernamental contra los derechos democráticos del pueblo trabajador, la Corte de Apelaciones en esta ciudad falló el 19 de marzo que el procurador general de Estados Unidos y la policía política están por encima de la ley.

La decisión anuló un fallo de desacato contra el Procurador General Griffin Bell,

quien se había negado a acatar una orden judicial de entregar a abogados del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) los expedientes de dieciocho de los infiltrados que el FBI utilizó contra el partido. El SWP tiene pendiente ante las cortes un pleito en contra del masivo espionaje y hostigamiento gubernamental de los que ha sido víctima.

La decisión del tribunal subraya el hecho de que la clase dominante de Estados

Unidos está intensificando sus ataques contra los derechos democráticos del pueblo trabajador, como parte de su respuesta al ascenso de la lucha de clases en este país e internacionalmente.

Un aspecto de la ofensiva capitalista

Los intentos de utilizar los tribunales para quebrar la huelga del astillero de Newport News, la campaña de Washington contra la revolución vietnamita, y sus amenazantes y belicosas maniobras contra

Yemen del Sur: todo esto forma parte de esta campaña de ataques contra el estándar de vida y las libertades democráticas de los trabajadores del mundo.

Desde que el SWP entabló su denuncia en 1973, este pleito ha estado en la vanguardia de la lucha por desenmascarar los ataques de la policía política norteamericana contra el movimiento obrero, los negros, las mujeres y los socialistas. El FBI se ha visto obligado a reconocer que robó, realizó espionaje electrónico e infiltró al SWP. Pero cuando el Juez Thomas Griesa ordenó que el gobierno entregara a los abogados del SWP los expedientes de los soplones pagados por el FBI, la policía política se negó. Fue por esto que el Procurador General Griffin Bell fue declarado en desacato.

Motivos netamente políticos

La decisión de la corte de apelaciones al desestimar el fallo de desacato tuvo motivos netamente políticos y no jurídicos. Reconociendo que "este caso es extraordinariamente importante", los jueces procedieron a "afirmar inequívocamente el principio de que ninguna persona está por encima de la ley". Nadie, claro está, más que los funcionarios del gobierno.

"Un fallo de desacato contra el Procurador General en su capacidad oficial tiene mayor importancia pública [...] y requiere un escrutinio judicial más sensitivo que si tal sanción fuese impuesta a un litigante ordinario", explicaron santurrónicamente los jueces.

Para los "litigantes ordinarios", como los huelguistas arrestados por participar en una línea de piquete, hay una justicia: la cárcel. Para el procurador, el policía número uno del gobierno, hay otra.

Es raro que las cortes afirmen tan francamente la naturaleza de clase del sistema de justicia norteamericano. Este está construido para defender el status quo capitalista, no las libertades democráticas. Cuando llega la hora de definición, las cortes, al igual que el Congreso y la Casa Blanca, son armas de la burguesía contra la clase obrera.

La burguesía amenazada

Hoy la burguesía ve sus intereses amenazados por todas partes del mundo. La revolución iraní ha alarmado a todos los regímenes apoyados por Washington en el Medio Oriente. En Africa, los combatientes internacionalistas cubanos están prestando ayuda a la lucha de liberación negra. Y aquí en Estados Unidos la huelga de los mineros del carbón hace un año abrió una nueva etapa en la radicalización del movimiento obrero.

La administración Carter busca maneras de reafirmar el poderío militar yanqui en el exterior y de reconstituir la policía política en este país. Quiere legitimar las funciones antidemocráticas del FBI y el fallo de la corte de apelaciones es un paso hacia eso.

Un repaso de la historia del pleito entablado por el SWP deja esto claro.

En septiembre de 1976, Edward Levi, entonces el procurador de Estados Unidos, anunció que él había ordenado que se pusiera fin a la investigación que durante treinta y ocho años el gobierno había llevado a cabo contra el SWP.

Levi hizo esta declaración después de que salieron a luz pública más de 100000 páginas de documentos sobre los crímenes del FBI contra el SWP, y después de que el pleito del SWP había logrado el respaldo de muchas organizaciones e individuos conocidos. Hasta importantes diarios capitalistas tales como el *Washington Post* y el *New York Times* habían publicado editoriales defendiendo los derechos democráticos de los socialistas.

Eso ocurrió tras el escándalo de Watergate, cuando la clase dominante, sus dos partidos políticos y sus periódicos querían dar la impresión de que iban a eliminar los peores abusos de la policía política. Con ese fin reconocieron algunas de sus fechorías anteriores, tratando de convencer al pueblo trabajador que no se repetirían.

El último paso

La orden de Levi de poner fin a la investigación del SWP fue claramente el último paso que la clase dominante estaba dispuesta a dar en ese sentido. Eso, para ellos, era el fin del asunto. Querían que el SWP se tragara la idea de que realmente cesarían los ataques del FBI y que por lo tanto, podía abandonarse la lucha contra el gobierno sobre este punto.

Pero el SWP rehusó hacerle el juego a la burguesía. Continuó el pleito, exigiendo que se entregaran los expedientes de los soplones.

El gobierno resistió tenazmente, inventando un supuesto "privilegio de informante" para defender a las ratas a sueldo que usa para asesinar, robar, y espiar.

Utilizó todas las tácticas habidas y por haber para postergar el caso, tratando de agotar los recursos del SWP.

La negativa del gobierno a entregar los expedientes sobre los infiltrados era parte de una campaña más amplia. Tanto el *New York Times* como el *Washington Post*, por ejemplo, apoyaron la actitud desafiante de Bell. Otros ejemplos de la nueva actitud de la administración Carter incluyeron:

- La condena en julio de 1978 contra David Truong y Ronald Humphrey, quienes fueron acusados de haber espiado para Vietnam. Este caso fue usado para afirmar el "derecho" de la Casa Blanca de utilizar espionaje electrónico sin autorización de las cortes, bajo el pretexto de defender la "seguridad nacional".

- El interdicto emitido el 8 de marzo de 1979 contra la revista *Progressive*, prohibiéndole publicar un artículo sobre la bomba de hidrógeno.

- La discreta decisión del director del FBI de archivar los cargos que se habían levantado contra varios agentes del FBI;

- La rumorada decisión de archivar el caso contra Patrick Gray, el ex jefe del FBI, y sus compinches.

Apelación a la Suprema Corte

A pesar de la decisión adversa en cuanto a los expedientes de los soplones, el SWP y sus abogados están decididos a seguir adelante con el pleito. "Lucharemos contra esta decisión en la Suprema Corte", dijo la abogada Margaret Winter.

"Pero al mismo tiempo seguiremos avanzando hacia la etapa de juicio del pleito. Esta decisión no afecta nuestro derecho de obtener compensación por los daños y los crímenes cometidos contra el SWP, y un interdicto judicial contra futuro hostigamiento. La decisión más bien subraya la importancia de este pleito en la lucha contra las violaciones de los derechos democráticos por el gobierno". □

Evelyn Reed, veterana luchadora feminista

Evelyn Reed, veterana luchadora por la liberación de la mujer, antropóloga marxista, y dirigente del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) de Estados Unidos, murió de cáncer en Nueva York el 22 de marzo a la edad de setenta y tres años. Deja a su compañero de casi cuatro décadas, George Novack. Reed se integró al SWP en 1939 durante una estancia en México, cuando trabaja en la casa del exiliado líder bolchevique León Trotsky.

Desde que se unió al equipo de redacción del *Militant* en 1945, Reed escribió extensamente sobre la lucha por la liberación de la mujer, especializándose en el análisis marxista de los orígenes de la opresión de la mujer. Su obra más importante, *Woman's Evolution: From Matriarchal Clan to Patriarchal Family* (La evolución de la mujer: de clan matriarcal a familia patriarcal) publicada en 1975, fue el fruto de más de veinte años de investigación.

El domingo 8 de abril se celebrará un acto en conmemoración de Reed en el Tischman Auditorium, New York University, Washington Square South, ciudad de Nueva York. Mensajes al mitin pueden ser enviados a *The Militant*, 14 Charles Lane, Nueva York, N.Y. 10014.

México: fermento en la clase obrera

El PRT lucha por crear una corriente nacional clasista

Desde finales de año se viene desarrollando [en México] una serie de movimientos huelguísticos por revisión de contratos colectivos, por aumentos de salario y contra la aceleración en los ritmos de trabajo. Desde hace tres años, este tipo de movimientos han venido creciendo en combatividad, producto de la aplicación por parte del gobierno del plan de austeridad. Si bien los trabajadores mexicanos no han podido quebrar dicho plan, sí han avanzado en su proceso de concientización sobre el carácter de su enemigo.

'Apretarse el cinturón'

El gobierno de López Portillo anunció a su llegada que la clase obrera debía "apretarse el cinturón" y no hacer peticiones salariales por arriba de lo que el gobierno y la patronal estaban ofreciendo. Sin embargo, el gobierno anunciaba días futuros de prosperidad: "en dos años vendrán las vacas gordas"; el petróleo iba a sacar a México de su crisis. Han pasado ya los dos años y el gobierno, más que revertir las medidas en contra de la clase trabajadora, las ha incrementado. El ejemplo del alza del precio de la carne es revelador en ese sentido; de hecho, el comer este producto está absolutamente por fuera del alcance de la clase obrera mexicana, para no hablar de los campesinos.

Si un trabajador de salario mínimo quisiera que su familia consumiera carne diariamente tendría que utilizar 130 pesos [US\$5.65] de su salario y le quedarían solamente 8 [US\$0.35] para sus demás gastos: la renta, la luz, ropa, calzado, demás alimentos, pasajes, etc. El capitalismo mexicano está arrojando a la penuria, al hambre, a los trabajadores mexicanos. Con ese salario no se puede reproducir la fuerza de trabajo de la clase obrera, aunque el gobierno y la patronal saben que pueden echar mano de millones de desempleados en caso de que algunos trabajadores se rebelen.

Estamos en una situación sumamente crítica. O el movimiento obrero reacciona y organiza toda una lucha en contra de ese tipo de medidas, o el gobierno podrá impunemente descargar todo el peso de la crisis sobre los hombros de los trabajadores.

Este artículo apareció con el título de '79 también es el Año de la Huelga' como un editorial en la edición del 22 de enero de 'Bandera Socialista', órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), sección mexicana de la Cuarta Internacional.

La burocracia sindical ha sido el cómplice más importante en todo este proceso. Si bien se ha puesto a la cabeza de algunas luchas, obligada por la radicalización de algunos trabajadores, de ninguna manera ha querido movilizar al grueso de la clase obrera. En la práctica, ellos han sido los



administradores del plan de austeridad. Si bien han hecho declaraciones a favor de las demandas más sentidas de los trabajadores, este ha sido un mecanismo para engañar a la clase obrera. Por eso, uno de los objetivos fundamentales de los núcleos de vanguardia en los sindicatos es revelar el carácter profundamente traidor de la burocracia sindical. No es cierto que el grueso de la clase obrera ya lo haya entendido (¡ojalá y fuera así!); desgraciadamente, todavía es necesario mostrárselo a los trabajadores y esto solamente puede hacerse en la acción misma.

Por eso es tan importante llamar a los burócratas sindicales a que apoyen determinadas luchas. En caso de que así lo hicieran, entrarían en contradicción con una base en movilización; en caso de que no, sería un buen momento para explicarle a esa base el verdadero carácter de esa burocracia.

Por otro lado, el gobierno mexicano ha querido plantear que con la reforma fiscal, al liberar a los trabajadores del pago de ciertos impuestos, trae como consecuencia un aumento en el poder adquisitivo del salario. La realidad es otra: esta medida fue inmediatamente acompañada de un aumento en los precios de los productos más necesarios. Con esto no tan sólo se neutralizó la medida sino que fue pretexto para el aumento en los precios.

Hacia una corriente nacional clasista

Toda esta situación es la que explica los movimientos huelguísticos que se están dando y los que se van a dar. Los trabajadores de El Anfora, de la Cervecería Mocte-

suma, de Trailmobile, etc. han demostrado hasta el cansancio el monto de las ganancias de dichas empresas. Las peticiones salariales y contractuales que ellos levantaban merecen todo nuestro apoyo.

Muy pronto veremos los emplazamientos del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y en Teléfonos. Los trabajadores de estos dos sindicatos ganaron gran cantidad de experiencia el año pasado y será más difícil para la burocracia sindical maniobrarlos.

[...] En los sectores industriales claves como el electricista, minero-metalúrgico, etc., la formación de una vanguardia obrera ha pasado de ser una simple esperanza para convertirse en una realidad. Esta vanguardia se ha fogueado al calor de la lucha; cada vez va a ser más difícil engañarla y manipularla. Ellos están constituyendo el germen de una futura corriente nacional clasista alternativa a la burocracia sindical.

Independencia política de la clase obrera

Nosotros le decimos a esa vanguardia obrera que, sin lugar a dudas, la lucha por mejores condiciones de trabajo y mejoras salariales es importantísima; pero también tenemos la obligación de decirle que la base de la dominación del estado sobre los sindicatos es política; que es necesario que los trabajadores rompan con el PRI [Partido Revolucionario Institucional, el partido que ha gobernado México por más de treinta años]; que solamente un partido obrero independiente organizado por los sindicatos y que reivindique la independencia de clase podrá plantear una solución global ante la situación tan difícil por la que atraviesan la clase obrera y los campesinos pobres.

En toda esta ola huelguística, los militantes del PRT debemos avanzar en nuestra implantación en los sindicatos, mostrarle a los trabajadores que somos buenos defensores de sus consignas y movimientos (debemos de tratar de ser los mejores), pero también debemos de participar para plantear nuestras posiciones políticas más globales. A los huelguistas les decimos que los partidos que se reivindican de la clase obrera deben de poner a disposición de las luchas su registro electoral; que no es necesario ir en busca de miembros de la burguesía o del gobierno, que la clase obrera tiene sus propios dirigentes que están allí, en las fábricas, en las calles, en las manifestaciones. Que la solución a la crisis ya tiene un nombre y que esta solución se llama gobierno obrero y campesino. □

Por un partido obrero en Brasil

Sindicatos metalúrgicos llaman por la independencia de clase

Por Fatima Oliveira

SAO PAULO—Dirigentes de los sindicatos del metal del estado de São Paulo, representando a más de 1 millón de trabajadores, dieron un importante paso hacia la independencia política de la clase obrera en su Noveno Congreso, celebrado en la ciudad de Lins del 22 al 26 de enero.

Los delegados aprobaron abrumadoramente una propuesta llamando a la forma-



Metalúrgicos en huelga.

Iugo Koyama/Veja

ción de un partido obrero, y llamaron a una comisión nacional que inicie las preparaciones para la construcción de este partido.

Los delegados sindicales declararon que ya no podían depositar confianza en los dos partidos burgueses legales que existen en Brasil, ARENA, controlado por el gobierno, y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), el partido de "oposición".

"La historia nos ha demostrado", dice el documento sindical, "que la mejor herramienta que los trabajadores pueden usar para impulsar su lucha es su propio partido. Por lo tanto, al organizar este partido, que incluirá a todo el proletariado, los trabajadores están luchando por la liberación efectiva de la explotación".

El sistema bipartidista

Benedito Marcilio, el presidente del sindicato metalúrgico en Santo André que presentó la propuesta, declaró durante el congreso que el sistema bipartidista no satisface los intereses de la mayoría de la sociedad brasileña, ya que apuntala a la dictadura militar. Marcilio, él mismo habiendo sido elegido recientemente al congreso federal como diputado por el MDB, se refirió a éste como un frente que agrupa a toda clase de gente, incluida la patronal. Dijo que el partido de la clase obrera debe surgir de las necesidades de las bases sin ninguna interferencia de los patrones. Marcilio sugirió que se creara una comi-

sión para organizar a representantes de otros estados, para discutir los estatutos y el programa del nuevo partido.

El dirigente sindical también aseveró que todos los sectores de la oposición debían seguir la lucha por la democratización mediante el llamado por una asamblea constituyente.

Actitud de Convergência Socialista

Convergência Socialista, un movimiento amplio que ha estado llamando por la formación de un partido socialista, ha venido dando pleno apoyo a las propuestas de los delegados sindicales desde hace tiempo. En un editorial reciente en *Versus*, un periódico socialista mensual, la dirección de Convergência Socialista saludó la propuesta de formación de un partido obrero y señaló la necesidad de una declaración de principios "mediante la cual podremos luchar no sólo por las libertades democráticas sino también por una sociedad que elimine la explotación capitalista de una vez por todas".

El editorial además hizo un llamado a un programa que no sólo defienda los niveles de vida de la clase obrera, los derechos democráticos y la soberanía nacional, pero que además tenga un objetivo claro: un gobierno de los trabajadores.

El llamado a un partido obrero marca una nueva etapa en la creciente radicalización de la clase obrera brasileña, y se da tras una gigantesca ola de actividades sindicales. Durante el gobierno de Geisel, y especialmente en los últimos dos años, las organizaciones obreras han logrado romper un prolongado período de silencio, resurgiendo como una fuerza importante en Brasil. Con el renacimiento del movimiento obrero han surgido nuevos dirigentes que buscan transformar a los sindicatos, que tras años de reglamentación e intervención gubernamental se vieron reducidos al papel de organizaciones sociales y de recreo.

Las masivas huelgas que comenzaron en el área metropolitana de São Paulo en mayo de 1978, en las que participaron decenas de miles de trabajadores del metal, fueron un punto de cambio cualitativo en este proceso. Tomaron a casi todo el mundo por sorpresa: a los capitalistas, al gobierno y hasta a sectores importantes de la clase obrera.

Ola de huelgas

Pese a titubeos y vacilaciones debidas a que pocos trabajadores tenían experiencia huelguística, una huelga de brazos cruzados de 3000 metalúrgicos en la fábrica de automóviles Saab-Scania dio inicio a una

ola que se extendió poco a poco a las otras fábricas del área metropolitana de São Paulo, el centro industrial más importante de Brasil y a otras ciudades por todo el país.

Las luchas que los varios sectores de la clase obrera han librado en el último año han tenido principalmente un carácter económico. Sin embargo, se han dado en un período en que otros sectores de la sociedad brasileña ya han comenzado un proceso de politización. En 1977 hubieron grandes movilizaciones estudiantiles, varios sectores sociales impulsaron demandas por una amnistía y por libertades democráticas, y también se desarrolló un movimiento contra la carestía de la vida, organizado principalmente por la iglesia católica.

En este contexto el movimiento huelguístico adquirió un carácter político. El tribunal laboral de la región de São Paulo falló que las huelgas de mayo de 1978 eran ilegales, pero los trabajadores no le hicieron caso a las decisiones de la cortes.

Leyes antihuelga

Al hacer esto rechazaron las leyes antihuelga decretadas por el gobierno después del golpe militar de 1964, que prácticamente eliminaron todos los derechos de los trabajadores. Tras una represión acrecentada en 1968, contra todos los oponentes de la dictadura militar, las direcciones sindicales tradicionales fueron desmanteladas totalmente.

De 1968 a 1977 el movimiento obrero permaneció bajo el férreo control del gobierno y los sindicatos eran controlados por personal sin ninguna identificación con los obreros. Pero las recientes huelgas demuestran que ha surgido una nueva dirección para impulsar la mayor participación de los trabajadores.

"Ha llegado la hora de decir basta de esta situación", dijo Luís Inácio de Silva (o "Lula" como le llaman comúnmente) a 10000 metalúrgicos en São Bernardo do Campo en abril de 1978. "Es hora de que cada uno asuma la responsabilidad de no creer en los politiqueros que vienen a nuestras casas en busca de votos, de no creer en las autoridades que nunca dejan sus oficinas y de no creer en los patrones de las compañías. Tenemos que creer en el coraje de cada trabajador y en el poder de la lucha de la clase obrera".

Dos veces presidente del sindicato de metalúrgicos São Bernardo do Campo y Diadema, donde hay un gran número de trabajadores de la industria automotriz, "Lula" es parte del pequeño pero creciente número de dirigentes que están tratando

de reconstruir los sindicatos. Estos funcionarios junto con nuevos militantes de base en las fábricas, han jugado un papel clave en las nuevas movilizaciones de la clase obrera brasileña.

Los 'auténticos'

Este grupo de combativos dirigentes sindicales, conocidos como los auténticos, se destacaron por primera vez en agosto de 1977 al anunciar que el índice del costo de vida determinado por el gobierno para los años 1973 y 1974 había sido manipulado por el ministro del interior. Un instituto de investigación auspiciado por los sindicatos publicó un estudio que indicaba que la manipulación del índice había resultado en una baja de los salarios reales de todos los trabajadores.

Los sindicatos del área metropolitana de São Paulo comenzaron una campaña por reajustes salariales. En septiembre de 1977 realizaron una serie de asambleas y lograron movilizar el apoyo de decenas de sindicatos en otras partes del país. Todos querían que se les pagara lo que se les

debía en salarios atrasados.

También en 1977 los metalúrgicos en São Bernardo iniciaron una campaña por alzas salariales, con la decisión de rechazar las inadecuadas alzas generales impuestas por el gobierno y de tratar de negociar directamente con la patronal.

Para fines de 1977 varios dirigentes obreros comenzaron a exigir abiertamente la autonomía sindical y la libertad de expresión. El actual llamado por un partido obrero independiente es la más reciente manifestación de esta creciente radicalización.

Plan de acción

Además de llamar a la formación de un partido obrero, el congreso de los metalúrgicos de São Paulo esbozó un plan de acción para 1979, incluyendo los siguientes puntos:

- Unificación de la campaña por las alzas salariales anuales.
- Promoción de una gran campaña de sindicalización entre los trabajadores no sindicalizados.

• Distribución nacional de las resoluciones adoptadas por el congreso.

• Preparación de una manifestación unitaria del Primero de Mayo, cuyas consignas principales tendrían como eje la lucha contra los despidos en represalia por actividades sindicales y a favor de la seguridad de empleos y la unidad sindical.

Las dos demandas principales en la campaña actual de los trabajadores del metal en São Paulo son: un alza salarial de 34.4 por ciento por encima de las alzas normales aprobadas por el gobierno y por la seguridad de empleo.

La campaña ha encontrado gran oposición de parte de la patronal. La Federación Industrial del Estado de São Paulo ha emitido un documento a todos sus miembros instando a que se desarrolle una estrategia unificada para enfrentar las huelgas que se esperan en el curso del año. Se incluyen sugerencias de imponer horas extra para crear reservas de mercancía, negociaciones salariales unificadas y despidos y elaboración de una lista negra de los trabajadores más combativos. □

Soldados iraníes luchan por derechos

Jomafares llaman a formar comités de soldados en el ejército

La siguiente resolución se está distribuyendo en Irán en las reuniones y las manifestaciones de los jomafares (técnicos de la fuerza aérea) y otros soldados. Los jomafares fueron los que con su resistencia ante los embistes de las Guardias Reales del sha prendieron la chispa de la insurrección que tumbó al monarca.

La resolución, firmada por "Un grupo de jomafares en apoyo a la democracia en el ejército", fue aprobada por aclamación en una reunión de jomafares en la Universidad Técnica de Irán el 16 de febrero. Hemos traducido el texto de la versión en inglés que apareció en nuestra hermana publicación socialista, 'The Militant'.

Compañeros jomafares:

La lucha por la democracia y la justicia social que comenzó en nuestra sociedad hace un año ha encontrado eco en el ejército también. Los soldados, jomafares y otros que fueron insultados diariamente por sus oficiales; los individuos a quienes se les negaron los más elementales derechos humanos, tales como la libertad de expresión, de prensa, de reunión y el derecho al voto; se unieron con la gran masa del pueblo iraní para derrocar este orden corrupto.

Los jomafares vimos que era en nuestros intereses extender nuestras manos para unirnos con el pueblo y derrocar al régi-

men corrupto y remplazarlo con un orden en interés de todos los oprimidos, un orden que venciera toda la miseria y los excesos del pasado.

Nosotros y otro personal militar nos unimos a la enorme manifestación de Ara'in [la marcha del 8 de febrero en apoyo a Bazargán contra Bajtiar]. Luego participamos en los días de la insurrección, uniéndonos a las filas del pueblo para combatir a los guardias y generales del sha.

Pero desafortunadamente los sucesos de los últimos cuantos días se han desarrollado en una dirección completamente opuesta a estas metas. Esto nos da motivo para continuar nuestra lucha.

Los mismos esbirros del viejo régimen, aquellos que no sólo juraron lealtad al sha sino que además nunca se unieron a nosotros tras las barricadas durante la lucha, ahora han sido nombrados como nuestros comandantes, y esto sin que se haya consultado para nada con nosotros.

Debemos preguntarnos, ¿por qué han habido tantos mártires entre los jomafares y los soldados? Nuestros compañeros soldados no arriesgaron sus vidas para ver las mismas caras nuevamente en los mandos.

No, nosotros voluntariamente nos pusimos de pie al lado del pueblo ante las balas del enemigo para luchar por la justicia social y la democracia. Pero ahora volvemos a las mismas viejas condiciones.

¿Dónde está la democracia en el ejército

por la cual luchamos?

¿Dónde están nuestros derechos a la libertad de expresión y de prensa?

¿Dónde está nuestro derecho de reunión, de pertenecer a un partido político?

¿Dónde está nuestro derecho a votar y a participar en elecciones?

¿Dónde está nuestro derecho a elegir a nuestros comandantes?

Y finalmente, ¿dónde está nuestro derecho a organizarnos en el ejército, a establecer nuestros propios comités, donde podamos discutir y tomar nuestras propias decisiones?

Los generales del sha siempre nos decían que no debíamos intervenir en la política. Pero esto era un engaño. Se usaba para evitar que nosotros protestáramos por sus crímenes contra el pueblo y su saqueo de las riquezas nacionales.

Tenemos que tener el derecho a participar en la política, para que nosotros y los soldados no seamos usados para masacrar al pueblo y reprimir a los que luchan por la libertad. Tenemos que tener el derecho de elegir a comandantes en los cuales podamos confiar, no que individuos sean nombrados desde arriba.

Ahora está claro que estos derechos no nos serán otorgados si no luchamos tercamente por lograrlos y si no nos organizamos. Es por esto que un grupo de nosotros nos hemos organizado en torno a la siguientes demandas:

1. Plenos derechos democráticos en las fuerzas armadas: libertad de expresión, de

prensa y de reunión; el derecho a organizarnos, a pertenecer a partidos políticos, a votar en elecciones; por que se ponga fin a la prohibición contra la asistencia de los jomafares a las universidades.

2. Los jomafares mismos deben elegir sus propios comandantes. Las elecciones deben decidirse por voto de la mayoría y todos deben tener el derecho de postularse.

3. Por el derecho a formar comités de jomafares en todos los cuarteles para luchar por estas demandas.

4. Por la extensión de todos los derechos arriba citados a todas las ramas de las fuerzas armadas.

Los soldados del ejército constituyen la inmensa masa armada del movimiento revolucionario. El logro de la libertad para

ellos logrará la libertad para todas las fuerzas armadas.

Invitamos a todos los jomafares y otro personal militar a que se unan a nosotros para que estas demandas se hagan realidad. También invitamos a militantes civiles y a los luchadores por la libertad a que se nos unan. Esto será otro paso en el fortalecimiento de los lazos que nos unen. □

Irán—nuevo avance de la revolución

Miles de mujeres marchan por la igualdad de derechos

Por Cindy Jaquith

Con el mismo fervor que demostraron en la lucha contra el sha, las mujeres de Irán han irrumpido otra vez en las calles. La revolución no ha terminado, declaran. Las mujeres quieren sus plenas libertades democráticas.

Las sostenidas movilizaciones de las mujeres, que se iniciaron a partir del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, son hasta ahora la demostración más dramática de que las masas iraníes están decididas a lograr los derechos que por tantos años se les negaron bajo la odiada monarquía Pahlavi. Por sus acciones las mujeres iraníes están avanzando la revolución en su conjunto, desde la lucha de los obreros por controlar sus fábricas a la lucha de los campesinos por la tierra a las reivindicaciones de los pueblos oprimidos que buscan controlar su propio destino.

Las decenas de miles de mujeres que han marchado por las calles de Teherán han alentado a los partidarios de la liberación de las mujeres en todo el mundo. No sólo fueron estas manifestaciones las más grandes de todas las que marcaron el Día Internacional de la Mujer, sino que también señalaron el despertar del movimiento de las mujeres en Irán, un país en donde la dominación imperialista y la monarquía han atrapado a las mujeres en el atraso durante siglos.

Ordenadas a ponerse el velo

La chispa de las manifestaciones en Irán fue una declaración el 7 de marzo por el Ayatolá Jomeini, que las empleadas de gobierno no podían ir “desnudas” a trabajar, sino que “tienen que vestirse según las normas islámicas”, en otras palabras que tienen que usar el velo llamado *chador*. El gobierno también había hecho declaraciones contra la igualdad de las mujeres en el divorcio, contra las escuelas mixtas, el aborto y las leyes que prohíben la poligamia.

Ya se habían programado varios actos a favor de los derechos de las mujeres para el 8 de marzo. Enojadas por las declaraciones de Jomeini, millares de mujeres acudieron a estos actos, sobrepasando por mucho las

expectativas de las organizadoras. De estos mítines las mujeres se lanzaron a las calles, iniciando así varios días de protestas contra los decretos del gobierno contra las mujeres.

En uno de los mítines del 8 de marzo, convocado por el Comité Ad Hoc de Irán por el Día Internacional de la Mujer, estuvieron presentes 1200 mujeres. Entre las oradoras se encontraban una maestra, una enfermera, una mujer palestina y la feminista norteamericana Kate Millett. Allí se fundó el Comité pro Defensa de los Derechos de las Mujeres.

Mujeres de secundaria

Mujeres estudiantes de secundaria estuvieron en la vanguardia de las grandes manifestaciones de los próximos días. Millares de estas estudiantes habían salido en huelga el día 8 reivindicando igualdad para las mujeres. Unas 20000 mujeres marcharon desde la Universidad de Teherán hasta las oficinas del Primer Ministro Mehdi Bazargán, denunciando los ataques del gobierno contra los derechos de las mujeres.

Subrayando sus sacrificios en la lucha por derrocar al sha, las mujeres coreaban: “Luchamos por la libertad junto con los hombres; nadie sabía que la libertad vendría con cadenas” y “En el amanecer de la libertad está ausente la libertad”.

Matones derechistas asaltaron a las manifestantes. Pero el 10 de marzo, 7000 mujeres protestaron nuevamente, ocupando el ministerio de justicia. A ellas se les unió una marcha de 10000 mujeres.

Las mujeres presentaron al gobierno un pliego petitorio de ocho puntos, entre ellos:

- El derecho de las mujeres de vestirse a su gusto;
- Igualdad de derechos con los hombres en todos los asuntos legales; y
- Plenos derechos económicos, políticos y sociales para las mujeres.

Mujeres vistiendo el *chador* se unieron a las manifestaciones, entre ellas una mujer de edad que había perdido cuatro hijos durante la lucha contra el sha. Se quitó su *chador* como gesto de solidaridad con sus compañeras que no quieren vestirlo.

Empleados públicos se fueron a la

huelga protestando los ataques del gobierno contra la igualdad de derechos. Enfermeras, maestras de secundaria y mujeres de los ministerios de agricultura y relaciones exteriores se declararon en huelga. Mujeres trabajadoras de la línea aérea de Irán emitieron una declaración diciendo que el único velo que las mujeres necesitan “es el velo de la pureza en sus corazones”.

Matones machistas continuaron sus violentos asaltos contra las manifestantes, apuñalando a varias. Los matones llegaron a las manifestaciones en autobuses y se lanzaron contra las mujeres con gritos de “putas”, “agentes del SAVAK” y “comunistas”. No eran gente ordinaria que andaba por las calles y que se paraba para presenciar las manifestaciones. Al principio, el gobierno hizo poco por parar estos asaltos.

El 11 de marzo las mujeres celebraron una conferencia de prensa para declarar que no serían intimidadas por la violencia. Hablando en nombre del Comité pro Defensa de los Derechos de las Mujeres, Katé Vafadari anunció que se celebraría otro mitin el día siguiente. Exigió que el gobierno de Bazargán pusiera un alto a los ataques contra las manifestantes.

Unas 15000 personas participaron en el mitin del 12 de marzo en la Universidad de Teherán. Algunos oradores instaron a las mujeres a no hacer más manifestaciones mientras que elementos de derecha gritaban que las mujeres estaban “creando el caos y la anarquía y tratando de crear divisiones en la revolución”.

Votando con la acción

Pero las oradoras del Comité pro Defensa de los Derechos de las Mujeres argumentaron que las mujeres deben permanecer en las calles hasta que hayan logrado sus demandas. La gente votó con la acción por esta perspectiva, saliendo a marchar por la Avenida Sha Reza.

Participaron estudiantes, maestras y trabajadoras de bancos y hospitales. Hubo un contingente de trabajadoras de la radio y la televisión que protestaban por la censura y despidos de mujeres en la indus-



Miles de mujeres iraníes en Teherán exigen igualdad de derechos.

Kaveh Golestan/Time

tria de comunicaciones.

Mujeres estudiantes y enfermeras saludaban a la manifestación desde los edificios. Mientras tanto las manifestantes coreaban la consigna: "Negarle la libertad a las mujeres es negarle la libertad al resto de la sociedad".

El gobierno fue estremecido por estas masivas manifestaciones sin precedentes. Jomeini tuvo que retractarse, diciendo que vestir el *chador* era un "deber", no una "orden".

Jomeini también repudió a los que habían asaltado a las manifestantes y, según fuentes noticiosas, "les advirtió que habría 'castigos duros' si no cesaban sus asaltos". El Comité Islámico Revolucionario mandó algunos representantes para servir de guardias de las manifestaciones más recientes, pero en números tan reducidos que su presencia fue simbólica.

La prensa burguesa en Estados Unidos ha intentado tergiversar la lucha de las mujeres iraníes en un esfuerzo por socavar la solidaridad internacional con la revolución iraní.

Por ejemplo, el 12 de marzo el *New York Post* alegó que "muchas de las libertades que las mujeres iraníes reclaman ahora les fueron dadas durante el reino del sha, cuya hermana, la Princesa Ashraf, era una feminista prominente".

¿Buena herencia?

El *Christian Science Monitor* aseveró en un editorial el mismo día que "la cuestión fundamental a la que se enfrenta Irán es si, en su prisa por eliminar el legado de la tiranía del sha, se eliminará la buena herencia también".

Las mujeres iraníes que hoy se están manifestando en las calles no sienten más que desprecio por el supuesto programa de liberación de la mujer impulsado por el sha. Y lejos de ser una "feminista", la hermana del sha —quién operaba el comercio del opio en Irán— es una de las personas más odiadas de la familia real.

Las escasas reformas autorizadas por el

sha para las mujeres no eran más que una cínica maniobra de relaciones públicas destinada a encubrir su verdadero record de tortura y tiranía. Las leyes de divorcio fueron liberalizadas y se les dio a las mujeres el derecho al voto, pero el sha nunca permitió elecciones libres. Miles de mujeres fueron encarceladas, torturadas y asesinadas por oponerse al régimen.

El sha "liberó" a las mujeres del *chador* mandando a sus policías por las calles a arrebatarle el velo a toda mujer que lo llevara. De esta manera pretendía pintarse de "progresista" y socavar la influencia de los dirigentes religiosos que se le oponían.

Las manifestantes durante el último año se volvieron a poner el velo precisamente en respuesta a estos ataques contra las mujeres que lo vestían. Así expresaban su repudio al sha y su fraudulento programa de "liberación de la mujer". Muchas mujeres vistieron el *chador* por primera vez en sus vidas durante esas manifestaciones.

Hoy, muchas de esas mismas mujeres se han quitado sus velos y ahora se están manifestando en contra de cualquier nuevo intento de dictarles pautas sobre cómo deben vestirse.

En una entrevista telefónica, Parvín Najafi, una dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores (sección iraní de la Cuarta Internacional), y activista en las protestas de las mujeres, explicó como las mujeres responden a las acusaciones de que sus demandas dañarán a la revolución.

"Las mujeres que hoy están marchando lucharon en la revolución contra el sha para lograr la libertad para los obreros y campesinos, libertad de la dominación del imperialismo. Ahora sentimos que hemos abierto las puertas a la liberación y ¡nadamos va a cerrar el camino!" dijo Najafi.

"Las mujeres de secundaria que han estado en la vanguardia de nuestras manifestaciones fueron de las luchadoras más valientes contra los tanques y las ametralladoras del sha. Nadie —nadie— les va

a decir a ellas que están actuando en contra de la revolución".

Najafi informó que las recientes protestas han volcado al país de arriba abajo. La gente discute la liberación de la mujer por doquier. Las mujeres están tratando de explicarle al resto de la población, y sobre todo a los trabajadores, por qué su lucha está en los intereses de todos los que lucharon por derrocar a la monarquía.

Uno de los llamados que las mujeres dirigen a los hombres, dijo, es "Hermanos combatientes, ¿dónde está vuestro ánimo de lucha?" Algunos hombres han apoyado las manifestaciones de las mujeres, combatiendo a los matones derechistas.

El 12 de marzo, cuando la marcha de las mujeres pasaba por las fábricas, las manifestantes gritaban: "Obreros, obreros, todos somos aliados".

En una conferencia de prensa el 11 de marzo, la feminista norteamericana Kate Millett refutó la idea de que las mujeres se habían beneficiado bajo el dominio del sha.

Por todo el país

Aunque ha estado centrada en Teherán, la lucha por los derechos de las mujeres está comenzando a extenderse a todo el país. En Sanandaj, centenares de mujeres kurdas se manifestaron por la igualdad el 13 de marzo. Estudiantes de secundaria azerbaijanos en Tabriz se salieron de sus salones de clase y se unieron a oficinistas y trabajadoras de fábricas para exigir sus derechos. Las acciones de las mujeres kurdas y azerbaijanos son especialmente importantes porque ellas además sufren la opresión nacional. La abrumadora mayoría de la población en estas áreas es campesina, el sector social iraní en el que las mujeres sufren más miseria social y económica.

Las mujeres también se han manifestado en Israhán, una ciudad altamente industrializada donde los trabajadores jugaron un papel central en la revolución. □

Imperialismo vs. la clase obrera

Los conflictos en Indochina nos hacen preguntar: ¿por qué las guerras?



Por Steve Clark

Escondiéndose tras la máscara de pacificador mundial, la administración Carter está actuando para reafirmar la capacidad política de Washington de usar su vasto poderío militar.

Debido a la profunda política de oposición que surgió a raíz de la guerra de Vietnam, la clase dominante norteamericana no ha podido simplemente "enviar a los Marines" en sus intentos por retardar, frenar y revertir la creciente ola de luchas antimperialistas y anticapitalistas por todo el mundo.

El resultante debilitamiento del imperialismo norteamericano en relación a la clase obrera mundial ha sido dramatizado más recientemente por el dilema de Washington frente a los desarrollos revolucionarios en Irán, el sur de África e Indochina.

En el sur de África, Washington se ha visto en jaque mate por la profunda revulsión que causa en Estados Unidos el apoyo a los regímenes minoritarios blancos. Este sentimiento es particularmente fuerte entre la población negra, que hoy forma un porcentaje importante y creciente del ejército voluntario. El gobierno revolucionario cubano le ha empeorado los dolores de cabeza al imperialismo con las 40 000 tropas que tiene en el continente africano para oponerse a los pasos contrarrevolucionarios.

En Irán, los amos norteamericanos no pudieron intervenir para nada militarmente. Su afán de reafirmar el poderío de Estados Unidos en esa parte del mundo subraya los peligros que acarrea la decisión reciente de Washington de mandar un portaviones y otros buques de guerra, así como 300 "consejeros" militares, a Yemen. Carter está empujando al régimen de Arabia Saudita a que actúe en contra del gobierno de Yemen del Sur y que se enfrente a las tropas cubanas estacionadas allí.

Para combatir la extensión de la revolución en Indochina, Washington ha tenido que hacer grandes envíos de armas al régimen militar derechista de Tailandia y, a través de éste, dar apoyo a las guerrillas reaccionarias en Kampuchea y Laos. Tuvo

que buscar la ayuda de los estalinistas de Pekín en un vano esfuerzo de presionar a Vietnam a que retirara sus tropas de Kampuchea.

Sin embargo, los imperialistas saben que nada de esto puede sustituir el uso directo del poderío militar norteamericano. Por más leal que sea el comportamiento de Deng Xiaoping, los imperialistas nunca podrán confiar en los dirigentes de un sistema social que es su enemigo mortal. Además, la mala actuación del ejército chino en Vietnam demostró que no es una potencia militar estratégica ni ofensiva en el área.

Lo ocurrido en Irán demostró una vez más la fragilidad de los regímenes capitalistas semicoloniales como el de Tailandia.

Trabajadores de EUA impiden intervención

Sin embargo, pese a la creciente necesidad del imperialismo norteamericano de usar su fuerza militar directa, la oposición a tal curso continúa elevada entre los trabajadores norteamericanos.

Una encuesta llevada a cabo por la cadena CBS y el diario *New York Times*, hecha pública el 3 de marzo, indicó que el 63 por ciento de los entrevistados se oponían al envío de tropas al extranjero por cualquier otra razón que no fuera responder a un ataque contra Estados Unidos. El 68 por ciento dijo estar contento porque Estados Unidos no intervino militarmente en Irán.

El objetivo de Washington es de cambiar radicalmente esta situación, para poderse valer de su inmenso poderío militar para frenar la extensión de la revolución socialista.

Este esfuerzo de volver a poner al imperialismo norteamericano en pie de guerra es un frente de batalla clave en la ofensiva de la patronal contra la resistencia de los trabajadores norteamericanos ante las necesidades políticas y económicas del gran capital. Los capitalistas están decididos a resolver la profunda crisis de su sistema de la única manera en que pueden: haciendo que la pague el pueblo trabajador aquí y en el exterior.

La clase dominante no tiene ningunas intenciones de permitir que los trabajadores norteamericanos detengan la campaña que busca incrementar las ganancias. Seguirá tratando de revertir lo logrado por los sindicatos y los movimientos negro y feminista después de años de luchas. Tampoco tienen la intención de permitir que el sentimiento de los trabajadores contra la guerra sea un obstáculo a usarlos como carne de cañón para defender los intereses mundiales de Wall Street.

La ofensiva bélica de Carter va dirigida contra la clase obrera norteamericana tanto como contra los trabajadores de otras partes del mundo.

Esto lo demuestra el inusitado presupuesto de guerra de Washington, de US\$135 mil millones para este año.

Esto lo demuestran las discusiones en la Casa Blanca y en el Congreso en torno a si se debe reimplantar la leva para el ejército.

Esto lo demuestra la velocidad con que el Pentágono trata de desarrollar un armamento nuclear para Estados Unidos que le permita dar el "primer golpe" y armas nucleares tácticas como la bomba neutrónica.

Esto lo demuestran los tanteos de una intervención militar norteamericana directa, como en Yemen.

Esta es la peligrosa senda por la que Washington está empujando a los trabajadores norteamericanos y a toda la humanidad a medida que se profundiza la crisis del capitalismo.

El 12 de marzo la revista *Business Week* presentó a sus lectores de la clase dominante, de manera franca y directa, los problemas del imperialismo norteamericano, en un número especial sobre "El decaimiento del poderío norteamericano: el nuevo debate sobre cañones y mantequilla".

"En muchos sentidos", dijo *Business Week*, "Estados Unidos, el

Steve Clark es el director del "Militant", semanario en inglés que refleja los puntos de vista del Socialist Workers Party (Partido Socialista de los Trabajadores) de Estados Unidos.

coloso que surgió después de la Segunda Guerra Mundial, se enfrenta ahora claramente a una crisis de deterioro de poder. En términos geopolíticos, los años transcurridos desde la guerra de Vietnam muestran más retrocesos que avances. La caída de un fuerte aliado norteamericano, el sha de Irán, es el ejemplo más reciente [. . .].

"Con su cortina de protección nuclear y sus fuerzas armadas, Estados Unidos estaba listo para garantizar este sistema abierto [el capitalismo mundial] ante los ataques de la Unión Soviética desde afuera y de los enemigos que pudieran cerrar ciertos mercados", un eufemismo para la revolución socialista.

"Como banquero y policía, Estados Unidos era el fiador de la economía mundial de la posguerra", sigue el importante semanario financiero. "Ahora por todas partes hay señales de la debilidad norteamericana, y también están apareciendo grietas en el sistema. La política que se inició durante la guerra de Vietnam pone ahora en peligro el modo de vida construido desde la Segunda Guerra Mundial".

¿La solución?: "Dentro de la Casa Blanca y del Congreso", dice *Business Week*, "existe un sentimiento creciente de que la retirada norteamericana del ejercicio de su poderío global ha ido demasiado lejos y que ahora es el tiempo propicio para revertir esta actitud aislacionista".

El artículo propone que se dedique una mayor parte del presupuesto federal al Pentágono, y que Washington busque oportunidades para reafirmar su poderío militar.

Los mismos temas fueron desarrollados en un editorial del *Wall Street Journal* el 21 de febrero: "[. . .] Tenemos que asimilar las lecciones de los combates actuales en Indochina: que el poderío norteamericano no es la fuente de todos los males en el mundo; que lo más probable es que sea una fuerza benefactora".

Con este tipo de mentiras la clase dominante en Estados Unidos ha llevado al pueblo norteamericano a participar en cada una de las guerras de este siglo.

Woodrow Wilson prometió que la Primera Guerra Mundial sería una guerra que "acabaría con todas las guerras". Franklin Roosevelt mandó a los trabajadores norteamericanos al matadero bajo la bandera de "cuarentena a los agresores". Y demagogia similar se usó para justificar las guerras contra Corea y Vietnam.

Hoy, Carter sabe que para lograr sus objetivos debe eliminar la profunda sospecha popular que existe hacia los fines de la política exterior de Washington. Debe convencer a los trabajadores norteamericanos que el peligro de guerra surge desde fuera de sus fronteras y que sirve a los intereses de la paz mundial que el Pentágono sea fuerte. Tiene que atizar una atmósfera de "nosotros" contra "ellos".

Por esto Carter ha tratado de revivir, con un leve cambio, la propaganda de la "amenaza comunista" la cual fue seriamente golpeada por el pueblo norteamericano como producto del movimiento contra la guerra de Vietnam. Señalando hacia Indochina, Carter ahora busca espantar al pueblo norteamericano con el espectro de crecientes guerras entre "países comunistas".

"No intervendremos en los conflictos entre las naciones comunistas de Asia", mintió piadosamente Carter en un acto universitario en Georgia el mes pasado.

Con esta pose fraudulenta, Carter no sólo espera presentar a Washington como una fuerza en pro de la paz y de la cordura en un mundo asediado por conflictos, sino también desacreditar al socialismo como una alternativa a las guerras y el sufrimiento que engendra el capitalismo.

La prensa controlada por el gran capital en Estados Unidos ha dado su apoyo unánime a los esfuerzos propagandísticos de Carter.

Un editorial del *New York Times* del 19 de febrero titulado "La hermandad roja en guerra" aduce que "el feo nacionalismo ha triunfado de nuevo en la familia humana".

El mismo tema lo han repetido incesantemente los capitalistas y sus portavoces electrónicos e impresos a través del mundo.

Nadie en la izquierda norteamericana, a excepción del *Militant*, *Perspectiva Mundial* y el Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) ha resistido esta avalancha

ideológica capitalista. Nadie, a excepción del *Militant*, *Perspectiva Mundial* y el SWP ha mantenido la atención bien fija en el imperialismo norteamericano, denunciando constantemente su ofensiva por detener y revertir la revolución en Indochina.

Por ejemplo, en un editorial aparecido en su primera plana, el *Guardian*, un semanario ex maoísta, le prestó credibilidad a la mentira de Carter de que Washington no tuvo nada que ver con la invasión de Vietnam. "Denunciamos al imperialismo a pesar de



El Socialista (Colombia)

El Sudeste Asiático, la zona del conflicto.

que todavía no está involucrado directamente", dijo sin más el *Guardian*.

El *Guardian* le hace eco al editorial del *New York Times* sobre "la hermandad roja en guerra", advirtiéndonos de una "guerra mundial socialista".

"Estos son días penosos para el socialismo", se queja el *Guardian*, "pese a los continuos avances de los pueblos del mundo contra la opresión y la explotación".

"China ha invadido a Vietnam. Vietnam ha invadido a Kampuchea. Las palabras provocan náusea. ¿Dónde irá a parar?"

Temas similares aparecieron en el semanario social-demócrata *In These Times*. Un editorial en su edición del 17 al 23 de enero, antes de la invasión de Vietnam, argumenta que a diferencia de los años cincuenta y sesenta cuando "los conflictos internacionales giraban en torno a los enfrentamientos entre el capitalismo mundial y el comunismo mundial", hoy en día los principales "conflictos en el mundo son aquellos entre comunistas y socialistas [. . .]".

Un editorial de *In These Times* en su edición del 28 de febrero al 6 de marzo llegó al grado de decir que "hasta ahora, y esto es un punto a su favor, el Presidente Carter ha asumido una actitud reservada" en relación a los conflictos en Indochina.

"La invasión de Vietnam, como la invasión de Camboya", decía el editorial "es un episodio más en los crecientes antagonismos nacionales que dividen a los estados comunistas".

EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO CONTRA LA CLASE TRABAJADORA MUNDIAL

Según toda la prensa izquierdista norteamericana, los actores principales del reciente conflicto en Indochina son los gobiernos de China y la Unión Soviética, con Vietnam y Kampuchea en papeles secundarios.

"Vietnam" invadió a "Kampuchea", explican todos. Luego

"China" invadió a "Vietnam".

"Países" están en guerra por "antagonismos nacionales" y "esferas de influencia". Desaparecen totalmente todas las clases sociales y todas las divisiones sociales entre y dentro de estos países.

¿Quién invadió Vietnam? ¿Las masas chinas o el régimen estalinista en Pekín? ¿Es de importancia el hecho de que el capitalismo haya sido derrocado en Vietnam y no en Kampuchea?

Y lo más importante ¿qué pasó con la lucha entre las masas de Indochina y el imperialismo norteamericano? ¿Será que Washington se ha resignado a quedar fuera del Sudeste Asiático? ¿Por qué ha incrementado repentina y dramáticamente su ayuda a la dictadura en Tailandia? ¿Qué pasó en realidad cuando Deng visitó Washington y cuando Blumenthal visitó Pekín?

La mayoría de la prensa de izquierda a fin de cuentas ha repetido las "explicaciones" que ofrece la prensa burguesa, la cual hace todo lo posible por ocultar la lucha subyacente entre los explotadores y los explotados, la lucha de clases, que es el eje de la política mundial.

En contraste con esta mezcolanza que se "olvida" de la existencia de las clases sociales, los marxistas explican que al fondo de las guerras en Indochina está la ofensiva de los gobernantes capitalistas de Estados Unidos, quienes buscan defender sus intereses de clase contra la extensión de la revolución social en el Sudeste Asiático. Los actores principales son la clase dominante norteamericana, apoyada por las burocracias en Moscú y Pekín, de un lado; y del otro, las masas trabajadoras de Indochina junto a los trabajadores norteamericanos y chinos.

Pese a las apariencias superficiales, los regímenes estalinistas de Hanoi y de Pekín no son los protagonistas principales en esta lucha. Ellos representan castas burocráticas privilegiadas que se balancean entre las fuerzas de clase en pugna.

En un ensayo escrito hace cuarenta años, el dirigente bolchevique ruso León Trotsky explicó este punto de partida crucial para la comprensión de la política en el siglo veinte:

"La lucha por la dominación, considerada en una escala histórica, no es entre el proletariado y la burocracia [estalinista], sino entre el proletariado y la burguesía mundial. La burocracia es solamente el mecanismo transmisor de la lucha. . . .

"En su calidad de mecanismo transmisor en esta lucha, la burocracia se apoya ya en el proletariado contra el imperialismo, ya en el imperialismo contra el proletariado, con el fin de aumentar su propio poder". ("¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?" *Escritos de León Trotsky, 1937-1938*, Vol. 1, páginas 103-104.)

Apoyándose en el imperialismo norteamericano

Hoy en Indochina los estalinistas de Pekín se están apoyando en el imperialismo norteamericano contra los intereses de tanto las masas indochinas como las chinas. Su propósito es lograr un acuerdo económico con el capitalismo norteamericano y demostrarle a Washington que puede confiar en ellos como oponentes del cambio revolucionario en Asia.

Por otra parte, el régimen estalinista en Hanoi se ha visto forzado a apoyarse en las masas vietnamitas en contra del imperialismo norteamericano y sus aliados de Pekín. Sus propios intentos de llegar a acuerdos con Washington después de los tratados de 1973 recibieron como respuesta la intensificación del bloqueo imperialista y otras medidas hostiles. Como resultado de esto la burocracia de Hanoi ha tenido que valerse de sus propios métodos estalinistas para defender los logros revolucionarios de los obreros y campesinos vietnamitas, productos de décadas de lucha.

Al rechazar este tipo de análisis clasista, la gran mayoría de prensa de izquierda en Estados Unidos ha terminado ayudándole a Washington a oscurecer las maniobras contrarrevolucionarias del imperialismo en la región.

En oposición a estos conceptos incorrectos el *Militant* y *Perspectiva Mundial* han enfatizado que:

- El peligro de guerra en el mundo de hoy surge del imperialismo y su afán de ganancias. El meollo de este afán es el objetivo

final de los capitalistas de revertir todas las conquistas de la clase trabajadora, desde los sindicatos hasta los catorce estados obreros en que el capitalismo ha sido derrocado.

- Las castas burocráticas estalinistas que controlan todos los estados obreros, con la excepción de Cuba, no son impulsadas hacia guerras de agresión y no buscan una capacidad militar ofensiva. Su política exterior no es ni la de los gobiernos imperialistas que promueven los intereses de los capitalistas, ni tampoco la de un estado obrero revolucionario que impulsa la lucha por derrocar al capitalismo mundial;

- Las castas estalinistas juegan un papel contrarrevolucionario a nivel mundial, actuando como correas transmisoras para la presión imperialista contra la clase obrera. Sin embargo, se ven forzadas, en aras de la autopreservación, a defender del imperialismo las relaciones de propiedad de los estados obreros, aún cuando sus métodos de colaboración de clases de hecho socavan la defensa de estos logros;

- Todos los puntos claves en la política mundial se decidirán en las batallas entre el imperialismo y la clase obrera mundial, siendo un componente clave la lucha por derrocar a las castas burocráticas y remplazarlas por el dominio democrático de los trabajadores.

¿DE DONDE VIENE EL PELIGRO DE GUERRA?

Toda la historia del siglo veinte es una prueba escrita en sangre, de que la fuente de las guerras es la inagotable sed de ganancias de los gigantescos intereses monopólicos que dominan el mercado capitalista mundial.

Estas corporaciones monopólicas y los bancos que compiten entre sí defienden sus intereses mediante varios estados nacionales. Los capitalistas *tienen* que tener poder de estado para promover y defender sus necesidades contra las de los trabajadores que ellos explotan en sus respectivos países y en el extranjero, como también contra sus rivales capitalistas en otros países.

Los imperialistas norteamericanos, alemanes, franceses, británicos y japoneses y otras potencias han desatado dos guerras mundiales, así como las guerras en Corea y Vietnam y un sinnúmero de guerras para aplastar otras rebeliones coloniales. Los fines fundamentales han sido siempre los mismos: la lucha por nuevos mercados, el control de materias primas, nuevas oportunidades para la inversión y el establecimiento de bases militares para vigilar estos intereses económicos.

Rivalidades interimperialistas

La rivalidad interimperialista continúa hasta el presente y, de hecho se está intensificando a medida que se reduce la distancia entre el predominio económico del imperialismo norteamericano por un lado y los capitalistas japoneses y europeo occidentales por el otro. Esta rivalidad se vio claramente durante la vista comercial de Blumenthal a Pekín.

Mientras que el secretario de hacienda norteamericano estaba en China, el régimen de Pekín anunció repentinamente que estaba congelando una serie de importantes acuerdos económicos con compañías japonesas. Blumenthal luego hizo escala en Japón de regreso a Estados Unidos.

Según el *New York Times* del 6 de marzo, "funcionarios japoneses dijeron a reporteros que Estados Unidos y Japón deberían evitar la 'competencia criminal' al disputarse las ventas a China".

Sin embargo, pese a esta rivalidad eterna, los aspectos políticos y militares de esta competencia interimperialista han sido alterados profundamente por la existencia de catorce países en donde el capitalismo ha sido abolido y por el arsenal nuclear de Washington.

Después de Estados Unidos, Japón es el más poderoso país capitalista. Sin embargo, la oposición de parte del pueblo japonés, las víctimas de Hiroshima y Nagasaki, ha hecho que le sea imposible a la clase dominante japonesa reconstruir un aparato militar estratégico, especialmente con armas nucleares.

Alemania Occidental, que sigue al Japón como potencia económica, tampoco tiene armas nucleares propias. Allí también la

oposición por parte de los trabajadores alemanes ha sido decisiva.

Por esto, los intereses de todo el sistema imperialista dependen en última instancia del poderío militar de Estados Unidos, poderío que el pueblo trabajador de Estados Unidos ha puesto en jaque.

El capitalismo fue derrocado en Rusia a fines de la Primera Guerra Mundial y, después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa Oriental, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba y más recientemente en el sur de Vietnam. Estos son golpes históricos en contra del imperialismo.

Las potencias capitalistas ya no están simplemente peleando entre sí para dividirse los mercados y el mundo colonial; sus fuentes de inversión y materia prima barata se han contraído drásticamente. Ahora se han agrupado bajo la dirección de Washington en contra de la revolución socialista mundial y los levantamientos en el mundo colonial.

Polo de atracción

Además, los logros que han sido posibles gracias a los nuevos sistemas sociales y económicos son un polo de atracción para los oprimidos de todo el mundo.

Estos avances se dan en la medida que se reemplaza la producción para la ganancia privada por la producción para el uso humano en aquellos países. Esto ha sido posible mediante la expropiación de la propiedad privada de los medios básicos de la producción, la institución de la planificación económica y un monopolio del estado sobre el comercio exterior.

El potencial pleno de este sistema social y económico históricamente avanzado puede realizarse solamente con la victoria de la revolución socialista a nivel mundial. Además, en ninguno de los países donde se ha abolido el capitalismo existe aún la participación y el control democrático de la clase trabajadora que es indispensable para la planificación eficaz.

No obstante, los logros de este nuevo sistema condenan vívidamente al capitalismo: los enormes avances en la eliminación del hambre y el analfabetismo; los servicios médicos gratuitos y el seguro social; la erradicación de los ciclos económicos de auge y depresión y del desempleo masivo permanente; y, como veremos en este artículo, el poner fin al impulso hacia la subyugación colonial y la guerra.

Los imperialistas comparten un objetivo común: el detener cualquier extensión de este peligro mortal a su dominio de clase y en última instancia aplastarlo totalmente. Se ven forzados a tratar de recuperar para la explotación directa el tercio de la humanidad que ahora vive en los países donde el capitalismo ha sido abolido.

La campaña actual de Washington por detener la revolución en Indochina es un frente de batalla en la guerra de clases entre dos sistemas sociales que reflejan los intereses de dos clases antagónicas, los obreros y los capitalistas.

La carrera de armas nucleares.

El odio irreconciliable del imperialismo a este nuevo sistema social es lo que explica el desarrollo del armamento nuclear de Washington desde la Segunda Guerra Mundial. Los gobernantes norteamericanos no incineraron a más de 200 000 seres humanos en Hiroshima y Nagasaki para, como nos dicen, forzar el rendimiento de Japón y salvarles las vidas a los soldados norteamericanos. El gobierno japonés ya le había informado a Washington que estaba dispuesto a negociar una rendición inmediata.

Ese acto de barbarie capitalista fue una advertencia a la Unión Soviética y a los oprimidos y explotados de todo el mundo.

Desde ese día hasta la fecha, cada escalada en la carrera armamentista se ha originado en Washington.

No fue sino hasta 1949 que la Unión Soviética desarrolló armas nucleares para contrarrestar el peligro presentado por los gobernantes de Estados Unidos.

Washington detonó la primera bomba de hidrógeno en 1952, Moscú en 1953.

Los primeros proyectiles balísticos intercontinentales fueron emplazados en 1960. ¿Por quién? Por los gobernantes norteamericanos, y Moscú no los emplazó hasta cuatro años más tarde.

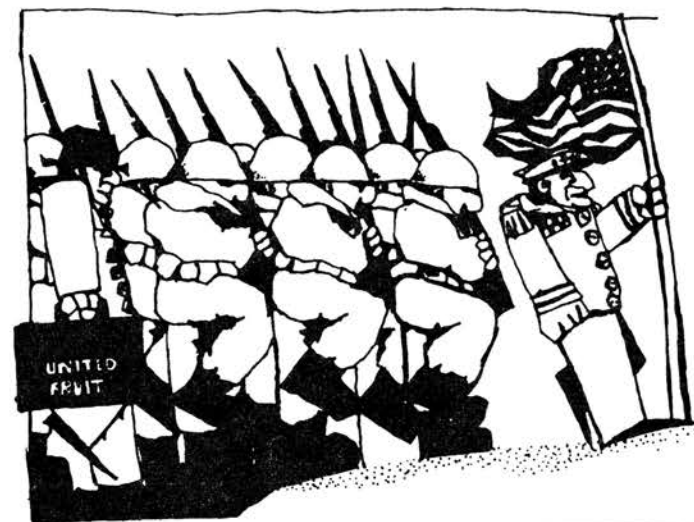
Washington lanzó al mar su primer submarino con armas nucleares en 1960, Moscú unos siete años después.

El imperialismo norteamericano introdujo las cargas atómicas múltiples en 1970, y la Unión Soviética no lo hizo sino hasta 1976.

Hoy, bajo el débil pretexto de "defensa", Washington sigue adelante con sus planes para construir la bomba de neutrones y nuevos proyectiles M-X y de cruceros.

La administración Carter y el Congreso bipartidista se apresuraron a lograr una capacidad nuclear de "primer golpe". Esta añorada capacidad de arrasar totalmente la fuerza nuclear soviética con un solo golpe sorpresivo desenmascara los verdaderos fines agresivos del imperialismo norteamericano.

El arsenal nuclear de Washington lo convierte en el policía de los intereses del imperialismo por todo el mundo contra las luchas



Las fuerzas militares yanquis, defensoras del gran capital.

de los obreros y campesinos. En esta calidad ha ido a la guerra una y otra vez desde la Segunda Guerra Mundial, principalmente en contra de la extensión de la revolución colonial y el peligro de que estas luchas derrocaran a la propiedad capitalista.

Washington se fue a la guerra en Corea en 1950. Mandó los Marines a Líbano en 1958. Ayudó a aplastar el movimiento nacionalista del Congo en 1964. Organizó una invasión contra Cuba en 1961. Intervino para poner alto a un levantamiento popular en la República Dominicana en 1965.

Y desató una larga y sangrienta guerra contra los campesinos y obreros de Vietnam, Laos y Kampuchea.

Además de esto, la CIA organizó golpes militares que triunfaron en Brasil, Guatemala, Irán, Chile, Indonesia y en otros lugares. Y la lista no termina allí.

La oposición masiva de hoy por parte de los trabajadores norteamericanos ante tales agresiones militares es un arma formidable en manos de los oprimidos, desde Zimbabue hasta Tailandia. Pero la clase dominante norteamericana no se ha resignado a vivir bajo esta situación así como tampoco va a ceder ante la resistencia de los trabajadores norteamericanos ante los ataques a sus niveles de vida.

Como lo demuestra la presente situación en Yemen, el gobierno norteamericano está tanteando constantemente la situación, calculando la relación de fuerzas y esperando el momento oportuno para reafirmar su poderío militar directo. Solamente la vigilancia constante y la disposición a actuar prontamente en oposición a estas aventuras, dondequiera que se den, mantendrá a la clase dominante a la defensiva.

Clases y castas dominantes

La incontrolable búsqueda de ganancias que motiva el afán de guerra de los imperialistas no existe en los países en que el capitalismo ha sido abolido y reemplazado por una economía

planificada y nacionalizada. El azote sin cuartel de la competencia entre los monopolios de propiedad privada no domina más a la economía.

Esta ha sido una conquista histórica de la clase obrera mundial y un tributo a las masas trabajadoras rusas que en octubre de 1917 iniciaron esta nueva época.

Compañías imperialistas norteamericanas, japonesas, germanooccidentales y de otros países invierten miles de millones de dólares cada año fuera de sus fronteras nacionales, sacando miles de millones en ganancias para reinvertir. Compañías como la General Motors, la Toyota, la Royal Dutch Shell, la British Leyland y Michelin explotan a millones de trabajadores tailandeses, sudafricanos, jamaquinos, peruanos y otros más en los países semicolonias, así como en otros países imperialistas. Bancos tales como el Chase Manhattan, el Credit Lyonnais, el Bank of England y otros manejan operaciones lucrativas por todo el mundo.

Los empresarios, sus dependientes y todas las marcas de las compañías imperialistas, dominan el mundo.

¿Se puede decir lo mismo de la Unión Soviética, China o de cualquier otro país en donde el capitalismo haya sido eliminado? No.

Sin la exportación de capital y su inversión rentable en el exterior, las economías de todos los países imperialistas frenarían en seco y se derrumbarían. Sin embargo, ni la Unión Soviética ni China exportan capital, y la producción, así como el nivel de vida de las masas, continúa progresando, aún cuando a un paso retardado por la maladministración burocrática.

Las potencias imperialistas se lanzan a la guerra y mandan ejércitos invasores a proteger esas inversiones vitales y sus intereses económicos directos por todo el mundo. Los estados en los que el capitalismo ha sido derrocado no tienen tales intereses.

Carácter de las castas burocráticas

Todo esto es verdad pese a que todos los países poscapitalistas, con la excepción de Cuba, llevan a cuevas castas burocráticas contrarrevolucionarias. De hecho, las diferencias entre los dos sistemas económicos y sociales también determinan las diferencias fundamentales entre las leyes sociales que rigen los actos de una *clase* dominante capitalista y una *casta* dominante estalinista.

Esta no es una cuestión ética o moral. Tanto los gobernantes capitalistas como los estalinistas son ajenos a, y odian, a los trabajadores y a los oprimidos. A ese nivel tienen un marcado parentesco.

Pero los diferentes sistemas sociales sobre los cuales presiden y su relación a los medios de producción los hace actuar y reaccionar de maneras diferentes para proteger y promover sus intereses.

Lo que León Trotsky escribió acerca de la Unión Soviética hace unos cuarenta años en *La revolución traicionada* continúa siendo cierto hoy en día en relación a todos los estados obreros bajo el dominio del estalinismo. "La burocracia soviética ha expropiado políticamente al proletariado para defender con *sus propios* métodos las conquistas sociales de éste", explicó Trotsky.

La casta no juega ningún papel necesario en el funcionamiento de la economía. De hecho su saqueo y maladministración burocrática obstaculizan el pleno desarrollo del potencial productivo de las nuevas relaciones sociales y económicas.

Estos países continúan siendo estados obreros, por más deformados o degenerados que estén, dado que las relaciones de propiedad establecidas mediante el derrocamiento del capitalismo representan un paso adelante de dimensiones históricas para la clase obrera. Los obreros son la *clase* dominante en estos países, aunque están oprimidos por una *casta* parasítica que ha tomado de ellos el poder político y ha impedido el desarrollo de la marcha de los trabajadores hacia el socialismo.

En contraste con esto, una clase dominante capitalista, que es *propietaria* de las fábricas y los bancos, acumula el capital en sus propias manos, capital que luego busca reinvertir para lograr nuevas ganancias, acumular aún más capital y así sucesivamente. Dado que ésta búsqueda de inversiones rentables empuja a

los capitalistas más allá de sus fronteras, ellos son por naturaleza expansionistas. Y el estado que controlan utiliza el poderío militar para asegurar y proteger las inversiones de capital en el exterior.

Los capitalistas viven más lujosamente que lo que se pueda imaginar cualquier persona trabajadora, pero sus enormes fortunas personales son solamente una fracción de las vastas riquezas que son de su propiedad y que controlan. Ellos tienen que invertir sus ingresos de manera rentable, si no se hunden en los forcejeos de la competencia.

No son propietarios

La cuestión es diferente en relación a las castas burocráticas que rigen a la Unión Soviética y los otros estados obreros. Ellos no son propietarios ni de las fábricas ni de los productos de éstas, como tampoco de los ingresos provenientes de la venta de estos productos.

Mediante su control político y administrativo, esquilmán para su consumo y confort personal una gran cantidad de lo que los trabajadores producen. Pero la burocracia no puede apoderarse de la riqueza productiva de la sociedad, ni comprar o venderla, ni invertirla para obtener ganancias en el exterior, ni heredársela a sus hijos.

Trotsky lo explicó de la siguiente manera en *La revolución traicionada*: "La burocracia no tiene títulos ni acciones. Se recluta, se completa y se renueva gracias a una jerarquía administrativa sin tener derechos particulares en materia de propiedad".

Por ejemplo, Nikita Jruchov fue botado rudamente del poder y relegado a una vida en el retiro, deshonrado, anónimo y sólo medianamente confortable. Stalin purgó, encarceló y ejecutó con regularidad a destacados personajes de la casta burocrática.

Pero por el otro lado, Nelson Rockefeller nunca obtuvo la presidencia de la república, pero su enorme fortuna le aseguró, hasta el día de su muerte, un poder político enorme. Era parte de la clase dominante, no un miembro individual de una casta administrativa parasítica.

Continúa Trotsky: "El funcionario no puede transmitir a sus herederos su derecho de explotación del estado. Los privilegios de la burocracia son abusos. Oculta sus privilegios y finge no existir como grupo social. Su apropiación de una inmensa parte de la renta nacional es un hecho de parasitismo social".

Las castas no son expansionistas

A diferencia de los capitalistas, los privilegios y las riquezas de la casta burocrática no dependen de la acumulación y la expansión del capital. Las economías nacionalizadas y planificadas de las que ellos viven de gorra están libres de los rapaces afanes de ganancias e inversiones en el extranjero.

A diferencia de los capitalistas, la burocracia no necesita construir un aparato militar masivo. De hecho, los gastos en armamentos reducen sus privilegios. La casta necesita un aparato represivo lo suficientemente fuerte como para vigilar a los trabajadores y defender sus fronteras del imperialismo. Sin embargo la frenética carrera armamentista de Washington empuja a la burocracia a responder en un acto elemental de autopreservación.

El carácter defensivo del ejército de los estados obreros quedó evidente con las dificultades del ejército chino durante su invasión a Vietnam. Drew Middleton, un especialista en asuntos militares del *New York Times*, informó el 6 de marzo que Pekín tenía "problemas en cambiar la actitud del ejército, de estar preparado para guerras defensivas, para las que han sido entrenados e inductados, a una que sirva para una invasión, por más limitada que fuera".

La política exterior estalinista

La casta no tiene una política exterior en el mismo sentido que los capitalistas, quienes actúan para proteger sus masivos intereses económicos en el exterior. Contrario a lo que dicen los libros de historia, ninguna de las grandes potencias capitalistas jamás ha sido "aislacionista". Sus tentáculos financieros y militares se extienden por todo el mundo.

La casta tampoco lleva a cabo una política exterior revolucionaria.

ría que beneficie a los trabajadores, como la del gobierno soviético bajo la dirección de Lenin, Trotsky y el partido bolchevique. Los estalinistas no siguen la política revolucionaria antimperialista del gobierno cubano de Castro, que ha enviado tropas a ayudar la lucha de liberación en África y este año movilizó a las masas cubanas en defensa de Vietnam durante la invasión de Pekín.

La política de las castas burocráticas, por el contrario, es la de minimizar la necesidad de involucrarse en el exterior. Buscan aperturas comerciales para obtener divisas extranjeras para financiar sus importaciones. Buscan influenciar a ciertos gobiernos en el mundo semicolonial y a ciertos movimientos de liberación nacional, para así tener ciertos puntos de apoyo en sus trámites contrarrevolucionarios con el imperialismo.

Pero las castas no son expansionistas. Su objetivo es exprimir lo que puedan del desarrollo económico dentro de sus propias fronteras, no multiplicar sus problemas tragándose nuevos territorios que tendrían que desarrollar y nuevas poblaciones inquietas que tendrían que controlar.

Aquí, otra vez, no se trata de un homenaje ético o moral a las castas. Las burocracias estalinistas no son militaristas ni expansionistas porque el serlo sería contrario a sus intereses materiales. Esto es un homenaje a la herencia de la revolución rusa, no a sus verdugos estalinistas en Moscú, Praga o Pekín.

Escribiendo en 1939 sobre la Unión Soviética bajo Stalin, Trotsky explicó: "La misión del régimen soviético no es asegurar áreas nuevas para el desarrollo de las fuerzas productivas, sino desarrollar las fuerzas productivas en las viejas áreas. Los objetivos económicos de la URSS no exigen la extensión de sus fronteras". ("Los astros gemelos: Hitler-Stalin", en *Escritos de León Trotsky, 1939-40, Vol. I página 159.*)

¿No se contradice esto con la ocupación por el ejército soviético de Europa Oriental después de la Segunda Guerra Mundial?

No.

Cuando el ejército soviético ocupó Europa Oriental después de expulsar a los nazis, Stalin tenía todas las intenciones de llegar a un acuerdo con el imperialismo en esas áreas. Aplastó brutalmente las luchas obreras independientes y buscó establecer gobiernos capitalistas de coalición que le fueran amistosos.

El imperialismo, sin embargo, desbarató los planes de Stalin. Winston Churchill indicó el inicio de la guerra fría con su discurso sobre la "cortina de hierro", y los imperialistas comenzaron a apoyar más abiertamente a las fuerzas derechistas por toda Europa Oriental.

A fin de prevenir el establecimiento de una serie de gobiernos hostiles a lo largo de la frontera soviética, Stalin se vio forzado en 1947 y 1948 a permitir movilizaciones obreras, si bien férreamente controladas, para eliminar el capitalismo y erigir gobiernos de mayor confianza. El Kremlin había tratado de evitar este camino; actuó de manera defensiva reaccionando ante las amenazas del imperialismo y esto no fué una expresión del "expansionismo comunista".

¿COEXISTENCIA PACÍFICA?

Todas las castas burocráticas practican la colaboración de clase con los imperialistas enemigos de los oprimidos y explotados. La forma en que esto se manifiesta es mediante la adherencia y la promoción del concepto estalinista de la "coexistencia pacífica" con el capitalismo a escala mundial, la distensión. Ante todo buscan una tregua permanente con el imperialismo, para poder construir el "socialismo en un solo país", el propio.

De hecho es más preciso decir que:

1. A cambio de que se les deje en paz, y de recibir ayuda económica, las castas prometen al imperialismo que no intentarán construir el socialismo en ninguna parte fuera de sus fronteras; y
2. Que dentro de sus fronteras las castas intentan construir lo que llaman falsamente socialismo. Sus fines no tienen absolutamente nada que ver con el objetivo marxista de una sociedad mundial de libertad, democracia y abundancia en que los seres humanos trabajan cooperativamente y producen para el avance común de todos. Una sociedad en que no haya explotados ni

explotadores, oprimidos ni opresores.

En el diccionario estalinista, el "socialismo" significa abundantes privilegios para los burócratas. Significa el desarrollo económico a un paso que la casta espera logrará distraer a las masas de pensar en su falta de libertad y control político. Los derechos y las decisiones democráticas socavarían el control totalitario que ejerce la burocracia y que es la única fuente de sus privilegios.

Para preservar sus posiciones privilegiadas en la sociedad, las burocracias ante todo añoran la estabilidad, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Lenin dijo correctamente que ésta es la época de guerras y revoluciones, y son precisamente las guerras y las revoluciones a lo que los estalinistas, falsificadores del leninismo, más temen.

Los métodos de los estalinistas son contrarrevolucionarios. Como capa social, ellos son conservadores. Odian todo lo que sacuda el status quo, especialmente si pone en movimiento a la clase obrera y los amenaza directamente a ellos.

Durante los días en que Lenin y Trotsky eran la dirección política de la Internacional Comunista, los partidos comunistas de todo el mundo se sentaron el objetivo revolucionario de derrocar a sus propias burguesías y de extender por todo el mundo la revolución socialista.

Con el ascenso de Stalin al poder, sin embargo, los partidos comunistas orientados hacia Moscú (y, desde sus fundaciones a comienzos de los 60, los partidos mucho menos numerosos y mucho más pequeños orientados hacia Pekín) abandonaron toda perspectiva revolucionaria.

El ascenso del estalinismo

Su meta es convencer a los capitalistas en sus respectivos países de que son una fuerza indispensable y de confianza para mantener controlados a los trabajadores y descarrilar la revolución. Al hacer esto y al presionar a los gobiernos capitalistas cuando sea necesario, los PCs estalinistas tratan de ayudar a las castas a lograr su objetivo de llegar a una acomodación con los imperialistas.

En su búsqueda de este objetivo los estalinistas han decapitado y traicionado innumerables revoluciones, desde España en los años treinta a Chile en los años setenta, de Francia en los años cuarenta a Francia de nuevo en los años sesenta, y la lista no tiene fin.

Este afán por la "coexistencia pacífica", claro está, no quiere decir que las castas no irán y no van a la guerra.

Frente a amenazas o ataques militares de los imperialistas, una casta reaccionará en autodefensa con el fin de proteger sus propios privilegios. Pero al hacer esto, y al hacerlo con sus propios métodos contrarrevolucionarios, también tiene que defender las relaciones sociales progresistas de las que se nutre.

Defendiendo sus privilegios

Solamente un año después del pacto de "coexistencia pacífica" entre Hitler y Stalin, por ejemplo, el Kremlin se vio forzado a ir a la guerra para defender a la Unión Soviética de la invasión nazi. Otro ejemplo sería la guerra de Corea, en la que Pekín intervino masivamente cuando era claro que Washington quería proseguir su ofensiva más allá de la frontera con China.

Los estalinistas también han utilizado la fuerza militar para aplastar revoluciones antiburocráticas de los obreros, como lo hizo el Kremlin en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968. La burocracia en Moscú le temía al impacto que tendría en las masas soviéticas una exitosa lucha revolucionaria por la democracia obrera y el socialismo.

Pero en casos como estos la burocracia está tratando de defender sus posiciones en la primera instancia del imperialismo, en la segunda de los trabajadores. El objetivo final de la casta es evitar toda clase de problemas.

"El Kremlin no quiere guerra ni revolución", escribió Trotsky. "Quiere orden, tranquilidad, el status quo a cualquier costo".

La casta basa sus esperanzas de obtener la coexistencia pacífica con el capitalismo mundial en el odio que tanto los burócratas

como los capitalistas le tienen a la revolución.

Pero estas esperanzas son tan utópicas como reaccionarias. "Que Stalin pretenda escaparle a la guerra no significa que la guerra le permita escapar", escribió Trotsky en 1939.

En su búsqueda contrarrevolucionaria de obtener la paz apaciguando al imperialismo, los estalinistas en realidad incrementan las posibilidades de guerra. Solamente la extensión de la revolución y el crecimiento de la conciencia y la confianza de la clase obrera en sí misma puede asegurar la defensa de los estados obreros ante los ataques imperialistas.

El internacionalismo proletario

Esta política revolucionaria y no la "coexistencia pacífica" fue la que impulsaron Lenin y los bolcheviques.

"Mientras coexistan el capitalismo y el socialismo, no podremos vivir en paz", escribió Lenin en noviembre de 1920. "Al final el uno o el otro será el vencedor. Se recitará un obituario a la muerte del capitalismo mundial, o la muerte de la República Soviética".

Lejos de promover la idea del "socialismo en un país", la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin y Trotsky veía la extensión de la revolución socialista como un asunto de vida o muerte para la Unión Soviética. Alzaron la consigna "¡Proletarios del mundo, uníos!"

El rechazo por los estalinistas del curso revolucionario de Lenin es la verdadera traición a la causa de la paz mundial, y no un supuesto expansionismo o una agresividad xenofóbica.

Claro que dado que la perspectiva de las castas de Moscú, Pekín y otras está limitada por los privilegios que derivan dentro de las fronteras en que rigen, ellas definen sus necesidades en términos de "intereses nacionales" y los colocan por encima de cualquier otra cosa.

Pero contrariamente a lo que dicen todos, desde el *New York Times* hasta el *Guardian* e *In These Times*, las guerras no son causadas por el "nacionalismo" ni las "hostilidades nacionales". Las guerras no son causadas por ideas o la "naturaleza humana". Las guerras las causan los intereses materiales en conflicto.

Los gobiernos frecuentemente esconderán sus intereses tras una pose chovinista, esperando convencer a las masas de que una guerra sería de beneficio a "toda la nación". Este es un ardid propagandístico común de las clases dominantes imperialistas que buscan maximizar sus ganancias mediante el dominio mundial.

Pero los intereses materiales de las castas no son militaristas ni expansionistas. El *nacionalismo* estalinista se caracteriza sobre todo por el rechazo total del *internacionalismo*.

Vietnam, Kampuchea y China

Este punto de vista contrasta marcadamente con lo que pregona casi toda la izquierda norteamericana con la excepción del *Militant* y *Perspectiva Mundial*. Al decir que las raíces de la contienda en Indochina eran los "nacionalismos" en conflicto, casi toda la prensa de izquierda le ha hecho eco a la actitud diplomática del gobierno norteamericano.

Primero, al igual que Washington, pidieron el retiro inmediato de las tropas vietnamitas de Kampuchea. Después de la invasión lanzada por Pekín, tanto ellos como Washington combinaron las dos consignas: Vietnam fuera de Kampuchea; China fuera de Vietnam.

La izquierda pequeñoburguesa equiparó las dos invasiones, totalmente ciegos ante las diferencias de clase entre las fuerzas que se vieron envueltas en las dos guerras. Ambas eran supuestamente "guerras entre naciones comunistas", lo cual calificaron de trágico, aterrador, desmoralizante y nauseabundo. Y con esto se resuelve el asunto.

Claro que los dos hechos sí tienen algo en común: ambos están vinculados a la ofensiva imperialista norteamericana detener y eventualmente revertir la revolución indochina.

El gobierno vietnamita apoyó a los insurgentes kampucheos actuando en defensa propia contra el creciente cerco imperialista, en el cual el régimen reaccionario de Pol Pot se estaba convirtiendo en un componente clave.

La invasión de Pekín a Vietnam, por el contrario, se tramó en Washington como parte de la ofensiva imperialista para detener cualquier extensión de las medidas anticapitalistas a Kampuchea y Tailandia; para esto había que presionar a Hanoi.

Mas ninguna de las dos invasiones se pueden explicar en términos del "feo nacionalismo", como trató de hacerlo el *New York Times*, o de "animosidades nacionales" como dijeron *In These Times* y otros izquierdistas. Tampoco se pueden explicar como guerras de sustitutos por China y la Unión Soviética causadas por "antagonismos nacionales" reflejados en choques sobre "esferas de influencia" entre China y la Unión Soviética.

El régimen de Pekín no tenía ninguna ambición territorial en Vietnam. No buscaba derrocar al régimen de Hanoi, ni conquistar el país.

Los estalinistas de Pekín llevaron a cabo la invasión a instancias de Washington porque vieron una coincidencia de interés en frenar la revolución indochina. La burocracia china buscaba demostrarle a Washington su confiabilidad contrarrevolucionaria en la región. Su objetivo era castigar a los vietnamitas, quienes le habían propinado nuevos golpes al imperialismo y habían puesto a la burocracia de Pekín a la defensiva.

A cambio de esto, la casta china espera comercio y ayuda masiva de Estados Unidos. Pekín les ha prometido a las masas chinas que esto permitirá llevar a cabo las "cuatro modernizaciones" y mejorar sus condiciones de vida.

Pese a todas estas promesas, los estalinistas de Pekín podrán todavía verse forzados a pagar un elevado precio en China por esta traidora invasión. Sabiendo que la guerra no recibiría gran apoyo entre las masas chinas, Deng Xiaoping prohibió todas las reuniones públicas, manifestaciones o cartelones murales en que se discutiera la guerra. No obstante sí ocurrieron actos de protesta en muchas ciudades chinas, según informes noticiosos.

A diferencia de la guerra de China en Corea o de la defensa de la Unión Soviética contra Hitler, esta guerra de la casta dominante de un estado obrero no era en los intereses de la clase dominante, o sea, no era en los intereses del proletariado chino. Era una guerra muy poco popular desde el comienzo.

Los fines del imperialismo

Los monopolios norteamericanos están ansiosos de mejorar sus ventas con la apertura del mercado chino. Ven esto como una oportunidad más de golpear particularmente a sus rivales japoneses.

Además, como lo demostró la misma invasión de Vietnam, Washington no ha superado los problemas que lo obligaron a optar por la distensión con Pekín y Moscú hace una década.

Sin embargo la clase dominante norteamericana no tiene ninguna ilusión de que en última instancia puede depender de Pekín para contener la revolución en el Sudeste Asiático. Los capitalistas están preparándose para el día en que puedan reafirmar su propio poderío militar en el área. Esa es la única esperanza que tienen para lograr sus objetivos estratégicos en la región: No solamente de detener la revolución en el Sudeste Asiático, sino de eventualmente restablecer el capitalismo en Vietnam y en China.

Este no es el objetivo de los estalinistas de Pekín. Ellos buscan preservar la estabilidad en el Sudeste Asiático, y así quedar bien con el imperialismo.

Sin embargo, todo el coqueteo contrarrevolucionario que Pekín le hace al imperialismo norteamericano hace más posible ese escenario. Pone en peligro no solamente a la revolución indochina, sino también al estado obrero chino.

Además de esto, pese a que los banqueros y empresarios norteamericanos están tratando de sacar hasta el último dólar que puedan de su nueva relación con el régimen chino, los capitalistas bien saben que esto no va a solucionar fundamentalmente su profunda crisis económica. Siempre y cuando no puedan exportar masivamente capital a China ni explotar la mano de obra china, no lograrán elevar su tasa de ganancias a nivel mundial, algo absolutamente necesario para ellos.

Los gobernantes norteamericanos saben que tal objetivo se

lograría solamente mediante la restauración del capitalismo en China. Han aceptado su incapacidad de revertir, en el futuro inmediato, los logros revolucionarios de los obreros en la Unión Soviética y China.

Eso se toparía con una resistencia masiva por parte de los trabajadores chinos y soviéticos, y provocaría una guerra civil. Lo último que desean estos obreros es la restauración del capitalismo, con su desempleo masivo, miseria, inflación permanente, guerras y otros males sociales. Los trabajadores lucharán por preservar sus conquistas, de la misma manera que los trabajadores norteamericanos luchan por preservar sus sindicatos ante los ataques de la patronal.

No obstante las ventajas financieras que Deng le está ofreciendo al capitalismo norteamericano, la casta también se opone a una restauración capitalista que afectaría la fuente de donde se ha venido saciando durante treinta años.

El imperialismo norteamericano podría encontrar individuos para cualquier nueva clase capitalista dependiente de entre las capas privilegiadas de la sociedad china. Pero no va a encomendarle esta función a los que controlan el régimen que buscan derrocar, y esto es un hecho que no ha pasado desapercibido para la casta egoísta.

Atrapados entre la clase obrera por un lado y el imperialismo por el otro, los estalinistas luchan desesperadamente por preservar el status quo.

Trotsky señaló la falta de gratitud y lealtad de los imperialistas para con sus colaboradores estalinistas durante los años treinta:

"A pesar de todos los esfuerzos de la camarilla moscovita por demostrar la autenticidad de su conservadurismo (¡la política contrarrevolucionaria de Stalin en España!) —hoy podríamos añadir, y la de Deng en Vietnam— el imperialismo mundial no confía en Stalin, ni le ahorra los golpes más humillantes, y está listo a derrocarlo en la primera oportunidad favorable". ("¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?")

La distensión de Washington con Pekín y Moscú demuestra que para aquel la "primera oportunidad favorable" no está muy próxima y que, mientras tanto, tiene que utilizar a los mismos estalinistas con la esperanza de que le ayuden a acortar la distancia. La traición de Deng debilita la defensa de los logros económicos de los trabajadores chinos y aumenta las posibilidades de una victoria completa del imperialismo mediante la restauración capitalista.

En el mismo ensayo Trotsky continuó: "Para la burguesía, tanto fascista como democrática, las hazañas contrarrevolucionarias de Stalin no son suficientes; necesita una contrarrevolución total en las relaciones de propiedad y la apertura del mercado ruso. Mientras éste no sea el caso, la burguesía considera hostil al estado soviético. Y tiene toda la razón".

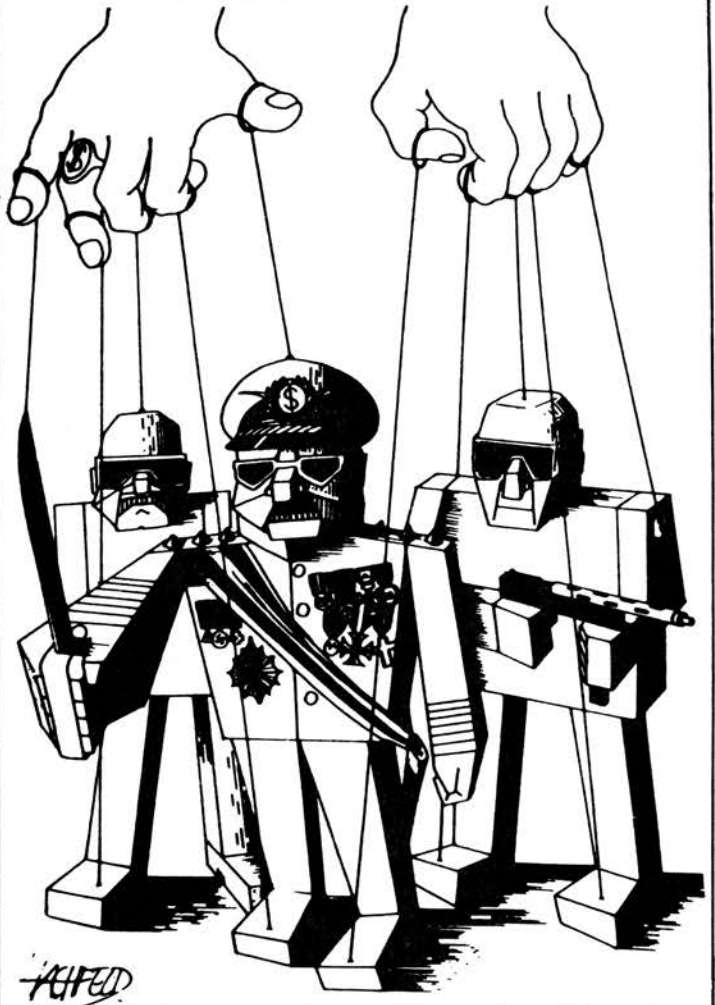
El imperialismo norteamericano no ha abandonado su objetivo estratégico de revertir las revoluciones rusa y china, como tampoco de algún día aplastar a los United Auto Workers, los United Steelworkers, los United Mine Workers y otros sindicatos industriales en Estados Unidos. Si tendrá éxito la clase dominante o si será barrida por una revolución socialista es algo que será decidido en las batallas entre las clases que se están agudizando en este país y por todo el mundo hoy día.

SINDICATOS Y ESTADOS OBREROS

Trotsky fue el que originó una analogía, de mucho valor, entre los sindicatos y los estados obreros.

"Los sindicatos de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y otros países, apoyan completamente la política contrarrevolucionaria de sus burguesías. Esto no nos impide llamarlos sindicatos, apoyar sus pasos progresivos y defenderlos contra la burguesía. ¿Por qué es imposible emplear el mismo método con el estado obrero contrarrevolucionario? En último análisis un estado obrero es un sindicato que ha conquistado el poder". (*En defensa del marxismo*.)

La perspectiva de la casta estalinista está condensada en su estrategia contrarrevolucionaria de la "coexistencia pacífica" con el capitalismo mundial. De la misma manera los burócratas



El afán de ganancias impulsa a los capitalistas a la guerra.

sindicales pregonan y practican la "paz laboral" y las "relaciones obrero-patronales estables". A cambio de favores de los patrones que les permiten seguir esquilmando las cuotas, los burócratas se comprometen con la patronal a no organizar el sur de Estados Unidos, a mantener a los trabajadores acorralados dentro de los partidos Demócrata y Republicano y a impedir que los trabajadores tomen control democrático de la fuerza de sus sindicatos.

La patronal, sea a nivel de una industria u organizada como gobierno, busca destruir las conquistas de la clase obrera, desde los sindicatos a nivel nacional hasta los estados obreros a nivel mundial. Para ellos la colaboración de clases es cuando mucho una táctica en el camino hacia ese objetivo.

Los trabajadores, al contrario, se encuentran enfrascados en una lucha contra la explotación capitalista. Sus intereses yacen por el camino de una lucha de clase consciente e intransigente. Para ellos la colaboración de clases son las cadenas que les impiden usar todo su poder en esa lucha.

Sin embargo, para las burocracias la colaboración de clases es el pan de cada día. Son una capa social pequeñoburguesa que deriva sus privilegios de sus intentos por calmar la tempestuosa lucha de clases.

La meta de los burócratas sindicales es el enriquecerse a sí mismos, lo cual depende de la existencia de los sindicatos. Pero su rumbo colaboracionista de clase acaba debilitando a los sindicatos, de la misma manera que la "coexistencia pacífica" debilita a los estados obreros.

Los altos funcionarios sindicales, al igual que las castas estalinistas a veces se ven forzados a actuar en defensa propia o bajo la presión de los trabajadores. Puede ser que tengan que dirigir una huelga, si los patrones lanzan una ofensiva para

aplantar a los sindicatos, de la misma manera en que Stalin finalmente fue a la guerra contra el imperialismo alemán tras la invasión de Hitler.

La analogía de Trotsky incluso puede servir para comprender lo que realmente estaba en juego en la invasión de Vietnam por Pekín.

Uno de los mejores servicios que los burócratas sindicales prestan a los patrones es el de mantener dividida a la clase obrera: hombres contra mujeres; blancos contra negros; empleados contra desempleados; sindicalizados contra no sindicalizados; trabajadores norteamericanos contra trabajadores japoneses, etc.

La patronal y su gobierno se jactan de estas divisiones, que incitan a los obreros a luchar entre sí en vez de unirse en contra del explotador común. La burocracia sindical actúa como la correa transmisora de las presiones de la patronal, introduciendo estas divisiones y estos prejuicios en el movimiento obrero.

Un método que los burócratas usan es el de realizar incursiones fratricidas contra otros sindicatos tratando de robarle miembros a la otra organización. La patronal anima esta práctica en las situaciones en que se ven muy débiles para impedir del todo la formación de un sindicato, pero creen que pueden obtener de los burócratas un contrato amarillo que les reduzca a un mínimo la pérdida de ganancias.

Por ejemplo, hace unos años los monopolios agrícolas de California llamaron a la burocracia de los Teamsters (sindicato de los camioneros) a que les ayudara a aplantar la campaña de organización del United Farm Workers (UFW—Sindicato de Trabajadores Agrícolas). Mediante sus luchas y un apoyo masivo por todo el país, el UFW había comenzado a lograr algunos convenios. Los monopolios estaban decididos a aplantar el sindicato.

La patronal, claro está, proclamó públicamente su "neutralidad" en la "desafortunada disputa jurisdiccional". Decían no tener nada que ver con los matones a sueldo que golpearon y asesinaron a los militantes de la UFW. Los portavoces de los monopolios aseveraban que el conflicto "demostraba la lógica destructiva de los sindicatos".

¿Suena conocido este refrán? ¿No se parece un poco a las proclamaciones de inocencia emitidas por Washington ante la invasión de Pekín a Vietnam?

Mientras tanto la patronal se reunía y llegaba a acuerdos con los burócratas de los Teamsters, de la misma manera en que Blumenthal y Deng lo hicieron recientemente en Pekín.

Los partidarios de la UFW señalaron correctamente que la culpa de esta ofensiva antisindical la tenía la patronal. Al mismo tiempo condenaron a los burócratas de los Teamsters por su papel traidor y esquirol en este plan antiobrero.

Afortunadamente el UFW logró desenmascarar el juego de la patronal y obtener gran solidaridad en su lucha. Finalmente los burócratas de los Teamsters se vieron forzados a retirarse de los campos.

Esto demuestra otra importante lección: la batalla decisiva no fue de la patronal vs. los burócratas de los Teamsters, ni de los burócratas vs. los trabajadores agrícolas. La batalla la libraron los capitalistas de un lado y, del otro, los trabajadores agrícolas y los partidarios del UFW. Y esto fue lo determinante a fin de cuentas.

Esto se vio otra vez el año pasado durante la huelga de los mineros del carbón. Los funcionarios del United Mine Workers (UMWA—el sindicato de los mineros) fueron básicamente barridos a un lado a medida que los mineros rechazaron los míseros convenios ofrecidos por la patronal y las órdenes judiciales de Carter de regresar a sus labores. Fue en esa confrontación, de los mineros contra los dueños de las minas y su gobierno, que el UMWA logró detener la ofensiva antisindical de la patronal.

Esto no quiere decir para nada que las burocracias desaparecerán automáticamente. En el movimiento sindical tendrá que desarrollarse un ala izquierda clasista en torno a la lucha por la democracia sindical, la solidaridad de clase y la independencia política. En los estados obreros se necesitará una revolución política.

En ambos casos las burocracias son capas sociales parasíticas situadas en medio de las dos clases fundamentales de la sociedad: los capitalistas y los trabajadores.

ASCENSO EN LA LUCHA DE CLASES

Las grandes cuestiones de revolución y contrarrevolución en el mundo no las decidirán las castas burocráticas, con su política estalinista. Estas cuestiones se decidirán en las batallas entre la clase obrera mundial y el imperialismo.

Cada victoria para la revolución mundial debilita a los imperialistas. Cada una de estas victorias es cien veces más potente para defender los avances sociales de los estados obreros en Rusia, China y Vietnam y los otros, que la política ultimadamente suicida de la "coexistencia pacífica" que persiguen las castas estalinistas. Y cada una de estas victorias debilita el control que tienen estos traidores sobre los obreros en sus propios países y su influencia sobre el curso de las luchas en otros países.

Hoy están en ascenso esas luchas, hecho demostrado por los acontecimientos revolucionarios en Irán, por las luchas de liberación en Zimbabue y por todo el sur de África, y por la revolución viviente en Indochina, que Washington está tratando de contener con la ayuda de Pekín.

También el proletariado en los países imperialistas se está movilizándose. En Gran Bretaña los obreros han aplastado los toques salariales del 5 por ciento propuestos por el gobierno. En Francia luchan por defender sus empleos en las regiones de la industria del acero de ese país. Los trabajadores del acero en lo que hoy es Alemania Occidental este año libraron su primera batalla en cincuenta años contra la patronal.

Y en Estados Unidos la presente lucha en Newport News, Virginia, en donde 20 000 obreros están en huelga por la sindicalización y la huelga minera del año pasado son los primeros relámpagos de las tormentas que avencinan. Los trabajadores norteamericanos están emprendiendo la lucha contra la ofensiva de la clase dominante y están discutiendo y pensando sobre todas las cuestiones políticas de vida o muerte de nuestra época.

"Estos son días penosos para el socialismo", gime el *Guardian*. Nosotros decimos, ¡no! Estos no son días penosos para el socialismo. Son días penosos para el capitalismo mundial, que no sale de sus crisis y sufre importantes reveses.

Son días penosos para las castas burocráticas cuyas traiciones y carencia de cualquier papel histórico han arrojado al estalinismo a una crisis.

Y son días penosos para los izquierdistas pequeñoburgueses como el *Guardian*, quienes han puesto todas sus esperanzas en las castas estalinistas y no tienen ninguna confianza en la fuerza revolucionaria de la clase obrera. Han claudicado ante la belicosa ofensiva propagandística de Carter porque están aislados de y no se orientan hacia la única fuerza social en el mundo que puede pararle la mano y desarmar al imperialismo norteamericano: el proletariado norteamericano.

Hoy el futuro de la humanidad yace con los trabajadores del mundo y ante todo con los de Estados Unidos.

Los militantes del Socialist Workers Party (Partido Socialista de los Trabajadores) se están preparando hoy para esas grandes batallas, en las fábricas y en las minas por todo el país. Allí, no encuentran motivo alguno para el pesimismo y la desesperación; por el contrario, los socialistas hemos encontrado más receptividad a las ideas anticapitalistas que nunca antes.

La lucha por un mundo sin guerras es la lucha sobre cuál clase ha de dominar el mundo, los obreros o los capitalistas.

En esta guerra de clases internacional, de Irán a Zimbabue, de la Unión Soviética a China, de Francia a Estados Unidos, el elemento decisivo será la construcción de partidos revolucionarios armados con un programa marxista, cuyos militantes serán en su abrumadora mayoría obreros industriales.

"¿Dónde irá a parar?" gime la redacción del *Guardian*. El *Militant* y *Perspectiva Mundial* les respondemos con absoluta confianza:

En la revolución socialista mundial, que acabará con las plagas del capitalismo, con la miseria, explotación y la guerra. □

Revolución y reacción en Kampuchea

El régimen de Pol Pot: ¿era un estado obrero?



Trabajo infantil en Kampuchea: '... explotar al máximo la fuerza de trabajo y reducir al mínimo el consumo'.

Por Steve Clark y Fred Feldman

[Segunda de dos partes]

En la prensa occidental, la tiranía de Pol Pot frecuentemente era presentada como un intento de regresar, a través de la transformación de toda la población en campesinos, a un pasado agrario precapitalista, indefinido.

Pero los modos precapitalistas de producción, ya sean feudales o asiáticos, surgieron a través de los siglos, conformados por complejas fuerzas económicas y sociales. Estos modos de producción no se pueden reproducir en unos pocos años, aunque se implementen medidas que parecen contradecir el curso del desarrollo histórico.

Los principales dirigentes del Khmer Rouge no eran gente pobre del campo, cuya visión de la sociedad se limita a una aldea. Fueron educados en París, y varios de ellos se especializaron en los problemas económicos del "tercer mundo". Además, eran adherentes de la política estalinista.

Para tal grupo, el regreso a relaciones de producción precapitalistas les parecería tan irreal como en verdad lo era.

El Vice-Primer Ministro Ieng Sary resumió los objetivos económicos del régimen en la sesión del 5 de septiembre de 1975 de la Asamblea General de las Naciones Unidas:

"[Nuestra] política económica consiste en considerar a la agricultura como la base y a la industria como el factor predominante. La agricultura suministra las materias primas para la industria, la cual a su vez sirve al desarrollo de la agricultura. Nuestro objetivo es transformar a nuestro país en un país industrial y agrícola moderno".

Y una transmisión radial prometía: "Cuanto más grande sea la cantidad de arroz que podamos exportar, más grandes serán nuestras posibilidades de importar máquinas-herramientas, varios motores y demás equipo para el desarrollo económico de Camboya".

Estas declaraciones contienen la estrategia económica fundamental del régimen kampucheano bajo Pol Pot. El nuevo régimen

buscaba explotar al máximo la fuerza de trabajo y reducir al mínimo el consumo, para que Kampuchea pudiera llegar a ser autosuficiente en alimentos y acumular un excedente de productos agrícolas que pudiera venderse en el mercado mundial. Por vía de estas exportaciones, financiaría la industrialización.

No era estado obrero

La derrota de las fuerzas de Lon Nol, que eran apoyadas por los imperialistas, fue un golpe devastador a la burguesía kampuchean, de la cual casi todos ya habían huido del país cuando cayó Lon Nol en 1975. El gobierno pasó a las manos del "Angkar", y sucedió lo mismo con toda la propiedad urbana y una parte creciente de la tierra laborable.

Para algunos comentaristas, esto fue suficiente para probar que el capitalismo había sido eliminado en Kampuchea.

Pero la nacionalización de la propiedad no es suficiente por sí sola para establecer un estado obrero. Es imprescindible la intervención de los trabajadores, la única fuerza social en la sociedad moderna capaz de establecer y mantener una estructura económica progresiva.

Las nacionalizaciones en Kampuchea no se hicieron a través de movilizaciones de los trabajadores, ni siquiera en forma limitada y controlada, sino que se llevaron a cabo después de que los trabajadores urbanos habían sido aplastados por el Khmer Rouge.

La expropiación de los capitalistas por los trabajadores, y la transformación de la industria en propiedad pública, crea la posibilidad de coordinar los medios de producción bajo un plan económico nacional (y, eventualmente, internacional).

El aislamiento económico, la maladministración burocrática y los gastos militares impuestos por el cerco imperialista, han mantenido el nivel de vida relativamente bajo (aunque generalmente ascendiente) en muchos estados obreros. De todas maneras, la economía planificada posibilita una vasta expansión en áreas tales como la atención médica, la educación, el cuidado de los ancianos, así como la expansión del tamaño y el peso social de la clase obrera. Esto refleja el creciente remplazo de la producción

para las ganancias por la producción para el uso.

Hasta en los estados obreros dominados por castas burocráticas, es sólo la clase obrera la que es en última instancia el guardián de la expropiación de los capitalistas y de la planificación económica coordinada.

Trotsky consideraba que la casta burocrática en la Unión Soviética era una amenaza para las nuevas formas de propiedad creadas por la revolución rusa, debido a su rapaz búsqueda de privilegios y a sus ansias de consumo particular.

La burocracia "continúa preservando la propiedad del estado solamente en la medida que le teme al proletariado", escribió Trotsky en *La revolución traicionada*. Es ese bien fundado temor lo que ha preservado la economía planificada, aún con todas sus distorsiones, durante el medio siglo desde que la burocracia estalinista se apoderó del gobierno.

La propiedad en un estado obrero no le pertenece a la burocracia, a pesar de su monopolio del poder político. Los burócratas chinos y soviéticos descubrirían esto rápidamente si intentaran llevar a cabo algo parecido a los recortes de servicios públicos que efectuó el régimen de Pol Pot, y aún más si intentaran devolver la propiedad nacionalizada a propietarios privados. Los estalinistas polacos han tenido grandes dificultades en imponer incluso alzas de precios sin provocar profundos estallidos de resistencia de la clase obrera.

En contraste a esto, en su afán de reducir el consumo para acumular un excedente que financiaría una industrialización capitalista, el aparato del Khmer Rouge eliminó casi toda la educación pública; prácticamente abolió la atención médica profesional y los hospitales; cerró bibliotecas y otras instituciones culturales; suspendió los servicios de teléfonos y correos; eliminó la publicación de periódicos y libros; y redujo drásticamente la recreación y las diversiones.

El trabajo fue intensificado al extremo. Se institucionalizó la jornada de doce horas. Se redujeron los días de descanso. La clase obrera, "improductiva" y políticamente inconfiable, fue puesta a trabajar en los arrozales. El trabajo de menores se hizo universal.

"¿No tuvieron ustedes trabajo de menores al comienzo de su revolución industrial?" le dijo un funcionario de Pol Pot a Elizabeth Becker, corresponsal del *Washington Post*, durante su visita a Kampuchea en diciembre.

Y una transmisión de radio desde Pnompenh hacía alarde de que "Kampuchea Democrática es un enorme taller".

Si la Kampuchea de Pol Pot era un estado obrero, aún con graves distorsiones burocráticas, entonces los socialistas revolucionarios se verían obligados a defender la posibilidad de que surja un estado obrero que, en ningún sentido representa un avance social o histórico para la clase obrera.

¿Qué defendemos en los estados obreros burocratizados?

Los revolucionarios defienden del imperialismo o de una restauración capitalista interna las conquistas económicas progresivas logradas por las masas en los estados obreros grotescamente desfigurados por la burocratización, tales como la Unión Soviética y China.

Pero ¿qué encontraría la clase obrera internacional para defender en las criminales medidas económicas y sociales impuestas a las masas kampucheanas por el régimen de Pol Pot? ¿Nada!

La clase obrera kampucheanas no logró nada en la nacionalización de la propiedad, llevada a cabo por la pequeña burguesía del Angkar sin su participación. Estas fueron las acciones de una nueva burguesía en gestación en el aparato de estado. No fueron acciones anticapitalistas de los trabajadores kampucheanos.

Expulsada de las ciudades y negada cualquier participación directa en la transformación de la sociedad, la clase obrera kampucheanas no tenía ni motivo ni capacidad para defender las nacionalizaciones del régimen. Estas medidas ni siquiera comenzaron a resolver uno solo de los problemas económicos y sociales que encaraban las masas kampucheanas, desde la industrialización hasta una verdadera independencia del imperialismo.

De hecho, la política de Pol Pot hizo retroceder el proceso revolucionario que se había desarrollado durante la lucha contra Lon Nol, echando la sociedad kampucheanas para atrás.

A pesar del alcance de las nacionalizaciones, el grado de descomposición del régimen de Lon Nol y la devastación de la economía kampucheanas por la guerra, las nacionalizaciones llevadas a cabo por el régimen de Pol Pot tienen numerosos paralelos en la historia.

Algunos paralelos

Las nacionalizaciones en Kampuchea son de la misma familia que las extensas nacionalizaciones en Egipto, Birmania, Mozambique y Angola, que fueron precisamente lo opuesto de transformaciones sociales llevadas a cabo por los trabajadores, incluso en los casos donde éstas fueron logradas bajo una dirección burocrática.

Y no se parecen en nada a las masivas expropiaciones revolucionarias dirigidas por los bolcheviques rusos, o por el gobierno de Fidel Castro en Cuba.

Los regímenes neocoloniales frecuentemente se ven obligados a fomentar la acumulación primitiva de capital a través del aparato de estado.

Tales regímenes no pueden destrozar los cimientos económicos que los mantienen sometidos al imperialismo, y continúan necesitando el apoyo del imperialismo como su última arma contra las luchas de los obreros y campesinos. A fin de cuentas, estos regímenes son incapaces de mantener la propiedad nacionalizada ni de lograr la independencia del imperialismo.

Aparte de instancias en las que el estado toma el control de empresas no rentables, las nacionalizaciones resultan transitorias si no son llevadas a cabo con la movilización de la clase obrera en contra de los patronos y sus agentes.

La dominación económica del imperialismo se reafirma a través de su control del mercado mundial y de las fuentes de capital para inversiones. Nuevos elementos capitalistas surgen de la pequeña burguesía en el aparato de estado y de los comerciantes en el campo y en la ciudad. Estos elementos presionan primero por el relajamiento de los controles, y en última instancia por la desnacionalización de las propiedades rentables.

Esto ya ha ocurrido en Egipto y Birmania. Se está desarrollando en Mozambique y en Angola. Y habría ocurrido en Kampuchea si el régimen de Pol Pot hubiese logrado sobrevivir.

Ya que las masas no tienen ningún interés fundamental en la propiedad estatal de estas neocolonias capitalistas, las desnacionalizaciones pueden darse sin provocar una guerra civil. Tal reversión pacífica a la propiedad privada nunca podría ocurrir en ninguno de los estados obreros. Se toparía con una resistencia popular masiva y hasta dividiría a la burocracia parasítica que vive de los ingresos de estas conquistas sociales.

Además de su brutal dispersión de la clase obrera, otra indicación del carácter capitalista del régimen de Pol Pot fue la manera drástica en que deshizo la revolución agraria que habían iniciado los campesinos durante su lucha primero contra Sihanuk y después contra Lon Nol.

La idea de que "la tierra es de quien la trabaja" ni se les ocurrió a los comandantes del Khmer Rouge que dominaron a Kampuchea desde 1975 hasta que fueron derrocados en enero de este año.

Cuando ya había pasado el peligro de una hambruna y creció un excedente agrícola, el régimen no respondió aflojando sus presiones contra la fuerza de trabajo agrícola ni mejorando sus condiciones de vida, sino todo lo contrario. Instituyeron medidas draconianas para asegurar que los campesinos pusieran el fruto de su trabajo a la disposición del Angkar.

Al principio, la mayoría de la población estaba organizada en cooperativas de bajo nivel, explica François Ponchaud en su libro, *Cambodia: Año Cero*. En estas cooperativas, "la tierra y los medios de producción se mantienen como propiedad del campesino pero son puestos a disposición de la cooperativa para el uso de todos".

Pero para fines de 1975, el régimen adoptó medidas para expropiar a los campesinos pobres. Se proclamaron las llamadas

cooperativas de alto nivel. En estas, "todos los medios de producción fueron puestos en común y la cosecha era propiedad de la cooperativa, la cual la distribuía de acuerdo con lo que cada individuo merecía y necesitaba. [. . .] Pero las familias todavía conservaban algún grado de libertad con relación a arreglar su comida. Esta autonomía relativa fue eliminada también en enero de 1976, cuando se establecieron las 'comunidades' (*sahakum*): ya no se distribuían los alimentos, las comidas se tomaban comunamente y la única cosa que le pertenecía a cualquiera era su fuerza física, la cual contribuía a la cooperativa".

Apretarse el cinturón

Esta nueva manera de hacer las cosas les permitió a los gobernantes asegurarse un mayor control de la cosecha. Las mal llamadas "comidas comunales", por ejemplo, eran una manera de reducir el consumo popular y asegurar que los campesinos no tuvieran el derecho de guardar arroz para su uso personal, en lugar de para la acumulación.

Un número creciente de granjas del estado también fueron establecidas, y su producción iba directamente al estado. Según Ponchaud, comunmente se decía que estas tierras eran las "tierras del Angkar".

Para evitar cualquier brote de oposición a este ataque reaccionario contra las masas campesinas, miles de campesinos fueron forzados a trasladarse al noreste del país, una región fértil pero poco poblada.

A partir de entonces, estallaron levantamientos (en los cuales participaron frecuentemente sectores del aparato del Khmer Rouge en el este), y aumentó dramáticamente el número de refugiados entrando a países vecinos. Todo esto indicaba que el Angkar estaba perdiendo el apoyo que había tenido anteriormente entre el campesinado. Los campesinos, igual que los antiguos residentes de las ciudades, comenzaron a pensar que el régimen de Pol Pot era una tiranía.

Estas "comunidades" agrícolas militarizadas eran algo cualitativamente diferente a la política agraria que se dio en todas las transformaciones sociales revolucionarias de la época moderna en todas partes del mundo, incluso las que fueron llevadas a cabo de manera deformada y burocrática.

Alianza entre los trabajadores y campesinos

Para los revolucionarios, la tarea clave es forjar una alianza política duradera entre los trabajadores y los campesinos pobres, para tumbar a los capitalistas y terratenientes y comenzar la reconstrucción de la sociedad sobre una base nueva. Para esto es necesario apoyar totalmente las reivindicaciones de los campesinos pobres, quienes reclaman sus propias parcelas, así como acceso fácil a la maquinaria, la semilla y los fertilizantes que hacen falta para trabajar la tierra.

Fue en la lucha por implementar *este* programa que los bolcheviques ganaron a los campesinos pobres para el lado de la revolución proletaria en Rusia, y este es el curso seguido por el gobierno revolucionario de Cuba hoy en día.

La meta socialista de reorganizar la agricultura sobre una base colectiva y más eficiente se puede lograr solamente conforme los campesinos *voluntariamente* deciden que esto llevará a su propio bienestar y el de la sociedad en su conjunto. La colectivización forzada —y mucho más la extrema acumulación capitalista impuesta a los campesinos kampucheanos por el régimen de Pol Pot— impide forjar una alianza entre los obreros y campesinos y es un obstáculo para convencer al campesinado de la incrementada productividad del trabajo cooperativo a gran escala.

Rehabilitación de la industria

La dirección del Khmer Rouge utilizó gran parte del excedente agrícola obtenido por estos métodos para renovar algunas industrias y abrir otras. Ponchaud informó ya en 1976 que, "la rehabilitación de la industria ha sido definitivamente lanzada".

Resumiendo las transmisiones radiales oficiales, dijo "Se mencionan fábricas de textiles en Pnompenh. [. . .] La radio menciona

una fábrica de yute y otra de textiles en Batambang. [. . .] En otros lugares hay fábricas de tejidos de seda, una empacadora de pescado en Kompong Ampel, una salina en Kampot, un pequeño alto horno en Pnom Dek, otro en el Monte Aurel y una fábrica de cemento. [. . .]".

Una de las industrias principales de Kampuchea, el caucho, entraba nuevamente a sus niveles anteriores de producción para fines de 1978.

Por supuesto, no podía restablecerse la industria, aún a esta escala limitada, sin revivir la vida urbana. Los cálculos de la población de Pnompenh para fines de 1975 varían de unas cuantas miles de personas a cien mil habitantes (esta última cifra es la del gobierno). Para fines de 1978 el gobierno decía que 200 000 personas vivían en la ciudad y sus alrededores. Los



Trabajadores kampucheanos en una fábrica de cemento.

La clase obrera no logró nada en la nacionalización de la propiedad.

periodistas que visitaron la ciudad a fines de 1978 reportaron que los trabajadores viajaban a las afueras de la ciudad para trabajar en las fábricas y regresaban a sus casas en la noche.

La necesidad de tener una fuerza de trabajo más calificada forzó al régimen a comenzar a abrir escuelas y hospitales improvisados en más áreas.

Pero los trabajadores que antes habían vivido en las ciudades por lo general no regresaron. En lugar de ellos, técnicos chinos, soldados del Khmer Rouge, campesinos recién llegados del campo y niños eran los que hacían funcionar muchas fábricas.

El cambio en la composición de la fuerza de trabajo servía las necesidades políticas de los dirigentes del Khmer Rouge, quienes esperaban que esto les garantizaría una clase obrera con relativamente poca experiencia que estaría más dispuesta a aceptar la disciplina militarizada y la explotación intensiva.

¿Aislamiento total?

La prensa capitalista hizo mucho alarde de la meta declarada del régimen de Pol Pot, de desarrollar a Kampuchea de una manera completamente autosuficiente, teniendo poco o nada que ver con el resto del mundo.

Es cierto que el régimen utilizó la demagogia xenofóbica para justificar su política de conservar divisas del extranjero por medio de las limitaciones a las importaciones. También trató de impedir la entrada de extranjeros al país para que no pudieran presenciar

las brutales medidas que estaba implementado.

Pero el aislamiento del régimen nunca fue tan grande como muchos han dicho. Desde el primer momento tuvo estrechas relaciones con China y con Corea del Norte, y poco después estableció relaciones con Yugoslavia y Rumania. Y el Angkar siempre declaró que su objetivo era convertir a Kampuchea en un importante exportador de arroz y de productos agrícolas y en un importador de herramienta y maquinaria moderna.

Para agosto de 1976, cuando quedó oficialmente abierta su frontera con Tailandia, Kampuchea estaba importando productos industriales y otros de ese país.

Kampuchea también estableció relaciones comerciales con Singapur, Malasia, Indonesia, las Filipinas, Japón, Madagascar y otros países africanos. Para fines de 1978, el régimen reabrió los templos de Angkor Wat. El turismo estuvo en manos de empresarios de Tailandia.

Y los capitalistas japoneses comenzaron a mirar hacia Kampu-



Las 'comunidades' agrícolas militarizadas creadas por Pol Pot no tenían nada que ver con una política agraria socialista.

chea con interés: "Tras el deseo de Japón de ayudar a Camboya está también el deseo de que sea económicamente viable", explicó el *Far Eastern Economic Review* en su edición del 10 de noviembre de 1978.

Sirvientes con chaquetas blancas

En sus reportes desde Pnompenh en diciembre de 1978, Elizabeth Becker, reportera del *Washington Post*, enfatizó una supuesta "búsqueda de la igualdad total" por la dirección del Angkar. Pero la estructura de mando militar y el aparato gubernamental estaban acompañados por una jerarquía de privilegios. Ponchaud reporta que las tropas regulares del ejército "tienen mejor equipo y mejor comida, y no hacen trabajo agrícola". Ellos y otros funcionarios también tenían acceso a lo que quedaba de las reservas de medicinas del extranjero.

En la cumbre del aparato, los privilegios eran de mayor envergadura. El periodista norteamericano Richard Dudman describió una reunión con Pol Pot en el "majestuoso palacio del antiguo gobernador general francés en Pnompenh". Señaló que el salón de recepciones "estaba decorado con flores tropicales y amueblado con coloridas alfombras y filas de lujosos sillones". Expresó sorpresa al ver que a Pol Pot lo atendían "sirvientes con chaquetas blancas".

Mientras que insistían en que las masas tuvieran una existencia

austera, sin teléfonos, sin entretenimiento, sin libros, sin atención médica y sin otras frivolidades "occidentales", la alta dirección del Angkar no se olvidó de darse a sí misma un trato un tanto mejor.

¿Una economía de trueque?

La abolición legal del papel moneda y de la moneda por el Angkar también ha sido citado como prueba de que en Kampuchea se había eliminado el capitalismo. Pero esta abolición formal no significa nada.

Hasta ahora todas las sociedades modernas, tanto estados capitalistas como obreros, han necesitado alguna forma de moneda. Ningún estado obrero, ni el más desarrollado, ha llegado a un nivel de producción lo suficientemente elevado como para permitir la satisfacción de las necesidades humanas sin tener moneda como medio de circulación.

La abolición de la moneda en Kampuchea no podía ser más que una medida artificial y temporal. Aunque existían pocos bienes de consumo, el valor de todas las mercancías, incluyendo el arroz, se seguía calculando en términos del *riel*, la vieja moneda Kampuchea. En el campo esta fue suplementada por el contrabando a gran escala, el uso del arroz como dinero y sin duda otras formas.

Elizabeth Becker, la corresponsal del *Washington Post*, reportó que en una cooperativa "el arroz es 'vendido' al gobierno central en Pnompenh. La cooperativa recibe créditos por el arroz —cuatro *riels* por tonelada— y utiliza esos créditos para comprar cosas que no puede producir, tales como gasolina para sus tractores.

"Las cuentas de cada cooperativa se llevan en un registro central en Pnompenh, nos dijo un administrador.

"'Esto no es tan raro', dijo. 'En su país, ustedes no usan mucho el dinero. Utilizan tarjetas de crédito y cheques'".

La expansión de la economía kampuchea y de su comercio exterior inevitablemente habría forzado al régimen a restablecer la circulación legal de papel moneda y de monedas. Pero, mientras tanto, su eliminación formal obedecía al objetivo central de la dirección del Angkar: disminuir el consumo al nivel más bajo posible y aumentar al máximo la explotación de la fuerza de trabajo —y con esto la acumulación de riquezas en las manos de los dirigentes.

Lazos con el imperialismo

El afán de acumulación primitiva de capital y el temor a la oposición doméstica que esto inevitablemente provocaba, empujaban al régimen de Pol Pot en el último año de su existencia hacia vínculos más estrechos con el imperialismo.

Las movilizaciones de masas que derribaron las relaciones de propiedad capitalistas en Vietnam del Sur en la primavera de 1978 alarmaron a los imperialistas y aterrorizaron a sus sátrapas neocoloniales. Esto intensificó la campaña de los imperialistas por aislar a Vietnam y los hizo más alertas ante la posibilidad de utilizar a Kampuchea, aún débil y desgarrada por la guerra, pero todavía capitalista, como un amortiguador contra la revolución vietnamita.

Los aspectos extremos, y al parecer aberrantes, del régimen kampucheano no fueron el producto de alguna irracionalidad especial del régimen de Pol Pot. Fueron parte integral de la profunda irracionalidad e inhumanidad que caracteriza al sistema capitalista mundial en su avanzada decadencia.

Existían sólo dos caminos para la sociedad kampuchea. Por el camino de un gobierno obrero y campesino, las masas podrían haber sido movilizadas para eliminar al capitalismo e impulsar a la sociedad kampuchea hacia adelante. Una vez que los estalinistas kampucheanos rechazaron ese camino, todo, desde la dispersión forzada de la clase obrera hasta la contrarrevolución rural, surgió lógicamente. Estas medidas represivas fueron aspectos del esfuerzo por lograr una rápida acumulación capitalista.

El carácter capitalista del régimen también explica por qué las potencias imperialistas más cercanas al área, tales como Australia, veían al régimen de Pol Pot como un "amortiguador entre Vietnam comunista y Tailandia no-comunista". (*Far Eastern Economic Review*, 10 de noviembre.)

El derrocamiento de Pol Pot es el inicio de un nuevo período para los obreros y campesinos kampuqueanos.

¿Cómo pueden ellos avanzar en la lucha por los derechos democráticos, por la reforma agraria, por la liberación nacional de la dominación del imperialismo y por el socialismo?

Dispuesto a vender el país

El régimen de Pol Pot demostró estar dispuesto a vender el país al imperialismo cuando envió al viejo títere imperialista Sihanuk como representante a las Naciones Unidas a llamar por una intervención militar de la ONU y Estados Unidos contra los rebeldes kampuqueanos y las tropas vietnamitas.

Lejos de repudiar el llamado de Sihanuk, Ieng Sary, el segundo de Pol Pot, reafirmó el papel del ex monarca como principal portavoz del régimen en el exterior. Ieng Sary también alabó las muestras de apoyo al régimen que les brindó Carter.

Por otra parte, las fuerzas de Pol Pot han estado cada vez más confabuladas con la dictadura militar neocolonial de Tailandia.

¿Qué fin tan revelador para un régimen que se reclamaba oponente de toda ingerencia extranjera!

Los representantes de Pol Pot tampoco han vacilado en hacer llamados a los derechistas que fueron partidarios de Lon Nol a que se les unan en la lucha contra el nuevo gobierno kampuqueano.

Es lógico que se den estas maniobras. El carácter de clase del gobierno de Pol Pot lo obligó, en su agonía de muerte, a buscar apoyo entre todas las fuerzas contrarrevolucionarias que han infestado la historia de Kampuchea. Esta pandilla pequeñoburguesa dirigida por los estalinistas no tenía nada que ver con la soberanía de Kampuchea ni con la independencia del imperialismo. Era un enemigo mortal de la clase obrera y del socialismo.

¿Cuál es el camino para avanzar?

Es probable que las masas kampuqueanas intentarán utilizar la oportunidad creada por la caída de esta tiranía capitalista para avanzar sus propios intereses de clase. Querrán que el nuevo gobierno les dé armas para defenderse de los ataques punitivos de los partidarios de Pol Pot que aún quedan y para extirpar todos los restos de la tiranía.

Y presionarán por la creación de un gobierno obrero y campesino que llevará a cabo medidas en sus intereses.

Un gobierno obrero y campesino establecería servicios públicos fundamentales, tales como la educación y la atención médica para todos, aboliría el trabajo infantil forzado y reduciría la jornada de trabajo y la semana laboral. Podría movilizar al pueblo trabajador a favor de la propiedad pública de la industria, impidiendo así que reapareciera una clase capitalista en el período de transición.

Los trabajadores y campesinos buscarán volver a sus hogares.

Los campesinos querrán una verdadera reforma agraria, incluyendo el derecho a tener sus propias parcelas y animales de tiro o a trabajar con otros en cooperativas, dependiendo de *los deseos de los campesinos pobres mismos*.

El pueblo trabajador encontrará nuevas oportunidades para presionar por el control obrero de la producción y la planificación económica democrática, por el derecho a pensar, leer, escribir y hablar lo que quieran, por el derecho elemental de formar partidos políticos y elegir su propio gobierno.

No se puede contar con los gobernantes vietnamitas, quienes actualmente son predominantes en términos militares entre las fuerzas que se opusieron a Pol Pot, para avanzar tal programa revolucionario. Una profunda transformación socialista en Kampuchea podría socavar las bases de su control burocrático en Vietnam, así como sus esfuerzos por lograr la "coexistencia pacífica" con el imperialismo y sus satélites en la región.

Dominio burocrático

Los dirigentes del nuevo régimen kampuqueano, quienes surgieron de una serie de escisiones del PC de Pol Pot, intentarán mantener a las masas bajo su dominio burocrático.

Pero es muy posible que los obreros y campesinos que son las filas de las fuerzas armadas vietnamitas y de las tropas rebeldes kampuqueanas respondan de manera distinta. Tales reivindicaciones les ayudarán en sus luchas contra la maladministración burocrática.

A pesar de las repetidas aseveraciones racistas de los periodistas occidentales sobre el supuesto "antiguo odio" entre los pueblos de Kampuchea y Vietnam, las décadas recientes en la historia de Indochina han demostrado el poder unificador de los intereses de clase comunes que comparten las masas kampuqueanas y vietnamitas.

La lucha de liberación kampuqueana ha sufrido de la mala dirección de un partido estalinista. En 1975, esta pandilla y sus aliados llevaron a cabo una de las traiciones más viles de la historia, transformando la victoria revolucionaria que se había logrado en un reino contrarrevolucionario de terror y explotación.

No se puede contar con ningún ala del movimiento estalinista para avanzar los intereses de los obreros y campesinos. Las masas kampuqueanas, como los oprimidos en otros países, necesitan un partido obrero de masas comprometido con un programa de internacionalismo revolucionario.

Siguiendo este camino, los trabajadores y campesinos de Kampuchea, quienes durante diez años han luchado y sufrido tanto en la lucha por la liberación, podrán dar los próximos pasos adelante en su lucha contra el imperialismo y por las libertades democráticas y el socialismo. □

¡Que no te cojan desprevenido!

Suscríbete a

Perspectiva Mundial

TARIFA ANUAL

EUA, PUERTO RICO, CANADA, MEXICO	US\$10
COLOMBIA, VENEZUELA, EL CARIBE, CENTROAMERICA	
Correo Aéreo	US\$12
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA Y EUROPA	
Correo Aéreo	US\$16

Envía

- ☐ Cheque
- ☐ Giro Postal dirigido a PERSPECTIVA MUNDIAL, P.O. Box 314, New York, N.Y. 10014 EUA.



Breves

Marineros paralizan envío de armas imperialistas

En un acto de solidaridad internacional, dos diferentes tripulaciones de marineros se negaron a transportar un cargamento de armas enviado por Washington al Sudeste Asiático.

El 2 de marzo veinte marineros egipcios del carguero *Kuwait Horizon*, atracado en Wilmington, Carolina del Norte, rehusaron cargar las granadas de 20 y 40 mm., destinadas a la dictadura militar de derecha en Tailandia.

Tratando de evitar publicidad sobre este asunto, especialmente ahora que Washington se dice "neutral" en las guerras de

Indochina, las prensa trató de ocultar el incidente. Después lo presentó como carente de "matices políticos".

El Servicio de Inmigración y Naturalización canceló inmediatamente los permisos que tenían los marineros para desembarcar y pidió su deportación.

Después de pagar el viaje de regreso al país de origen de la primera tripulación, el dueño del navío se vio forzado a contratar otra. Pero nuevamente los marineros boicotearon el envío de armas.

Abogados representando al dueño se vieron forzados a reconocer que la oposición

de los marineros tenía razones "morales".

El 16 de marzo el *Kuwait Horizon* zarpó con un cargamento de tabaco.

Metalúrgicos brasileños en huelga

"Cerca de 200 mil obreros metalúrgicos de San Pablo, iniciaron la noche del 13 de marzo pasado una huelga general", informa la Agence Latino-Americaine D'Information en su boletín del 15 de marzo. La huelga obtuvo el apoyo de los obreros sindicalizados de las ciudades de Santo André, São Bernardo, São Caetano y Diadema.

Los obreros demandan un aumento salarial del 78 por ciento y el reconocimiento de los delegados sindicales. La patronal dice estar dispuesta a aceptar un alza hasta de 63 por ciento en los salarios, pero de ningún modo desea reconocer a la representación sindical.

La combatividad de los metalúrgicos brasileños, quienes juegan un papel clave en la economía, tiene muy preocupado al gobierno. Varios ministros han planteado que la industria metalúrgica sea incluida entre las áreas de la "Seguridad Nacional", donde las huelgas son prohibidas, a fin de impedir el mayor desarrollo de las movilizaciones obreras.

Los metalúrgicos han demostrado una creciente conciencia política este último año (ver artículo p. 12) y seguramente esto hará que el objetivo de la patronal sea difícil de cumplir.

Masiva oposición a la represión en Colombia

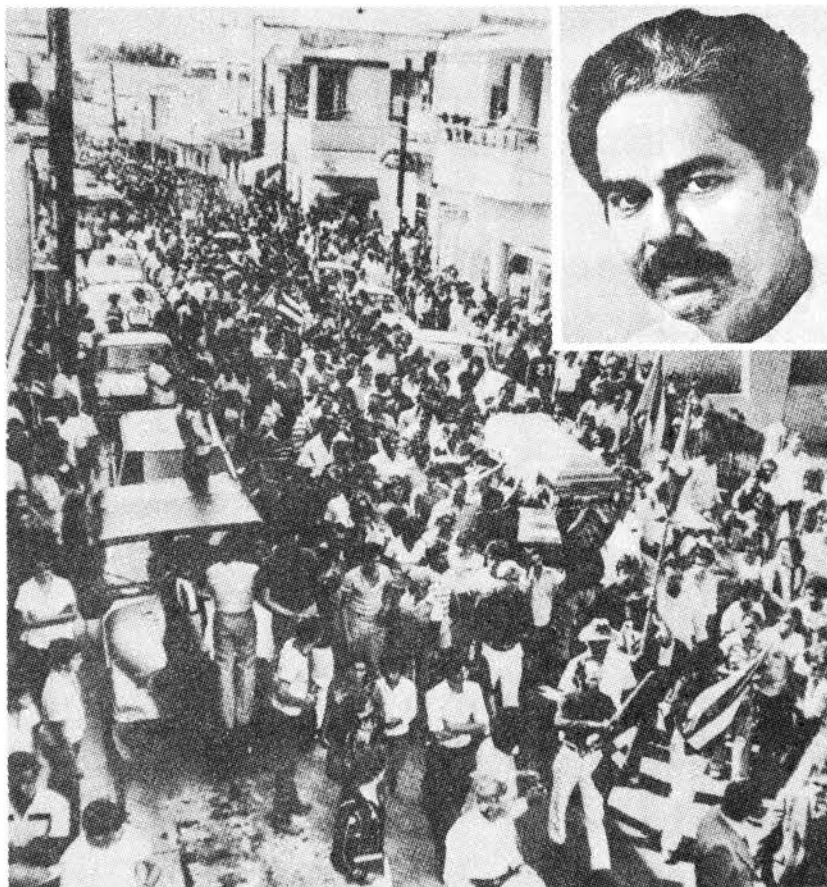
Del 30 de marzo al 1 de abril se ha programado en Bogotá, Colombia, el Foro por la Democracia. Este acto es hasta ahora la respuesta más amplia contra la represión desatada por el gobierno de Julio César Turbay Ayala.

La preparación del foro ha sido el eje de las actividades conjuntas de grupos e individuos opuestos al terrorismo gubernamental. Entre estos se incluyen sindicatos obreros, partidos de izquierda y conocidos personajes políticos y literarios. También han sido invitadas organizaciones internacionales defensoras de los derechos humanos.

Mientras tanto la represión continúa. A mediados de marzo se allanaron más residencias en los suburbios de Bogotá, esta vez arrestando a veinte personas, entre ellas dos periodistas de *Voz Proletaria*, semanario del Partido Comunista, y Aida Abello, secretaria de asuntos femeninos de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia.

Sin embargo la campaña internacional de solidaridad sí ha tenido cierto impacto en el gobierno de Colombia. Altos funcionarios se

Homenaje a Andrés Figueroa Cordero



Freddie Toledo/Claridad

Miles de personas asistieron al sepelio del patriota puertorriqueño Andrés Figueroa Cordero, que tuvo lugar en su pueblo natal de Aguada el 9 de marzo. Murió de cáncer el 7 de marzo después de haber cumplido una condena de casi 25 años por acciones armadas en aras de la independencia de su patria. Otros cuatro miembros del Partido Nacionalista de Puerto Rico que fueron encarcelados por las mismas razones y en la misma época que Figueroa Cordero continúan todavía en cárceles yanquis, siendo los presos políticos más antiguos de las Américas.

Directorio Socialista

Locales socialistas en Estados Unidos

Dónde encontrar al Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores), la Young Socialist Alliance (YSA—Alianza de la Juventud Socialista) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: SWP, Box 3382-A. Zip: 35205.

ARIZONA: Phoenix: SWP, YSA, 1243 E. McDowell. Zip: 85006. Tel: (602) 255-0450. Tucson: YSA, SUPO 20965 Zip: 85720. Tel: (602) 795-2053.

CALIFORNIA: Berkeley: SWP, YSA, 3264 Adeline St. Zip: 94703. Tel: (415) 653-7156. Los Angeles, Eastside: SWP, YSA, 2554 Saturn Ave., Huntington Park, 90255. Tel: (213) 582-1975. Los Angeles, Westside: SWP, YSA, 2167 W. Washington Blvd. Zip: 90018. Tel: (213) 732-8196. Oakland: SWP, YSA, 1467 Fruitvale Ave. Zip: 94601. Tel: (415) 261-1210. San Diego: SWP, YSA, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (714) 234-4630. San Francisco: SWP, YSA, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 824-1992. San José: SWP, YSA, 942 E. Santa Clara St. Zip: 95112. Tel: (408) 295-8342.

CAROLINA DEL NORTE: Raleigh: SWP, Odd Fellows Building, Rm. 209, 19 West Hargett St. Zip: 27601. Tel: (919) 833-9440.

COLORADO: Denver: SWP, YSA, 126 W. 12th Ave. Zip: 80204. Tel: (303) 534-8954.

CONNECTICUT: Hartford: YSA, c/o Joe Carmack, Univ. of Hartford, 11 Sherman St. Zip: 06105. Tel: (203) 233-6465.

DELAWARE: Newark, c/o Stephen Krevinsky, 638 Lehigh Rd. M4. Zip: 19711. Tel: (302) 368-1394.

FLORIDA: Miami: SWP, YSA, 8171 NE 2nd Ave. Zip: 33138. Tel: (303) 756-8358.

GEORGIA: Atlanta: SWP, YSA, 509 Peachtree St. NE. Zip: 30308. Tel: (404) 872-7229.

ILLINOIS: Champaign-Urbana: YSA, 284 Illini Union, Urbana. Zip: 61801. Chicago: Oficina central SWP, YSA, 407 S. Dearborn #1145. Zip: 60605. Tel: SWP—(312) 939-0737; YSA—(312) 427-0280. Chicago, South Side: SWP, YSA, 2251 E. 71st St. Zip: 60649. Tel: (312) 643-5520. Chicago, West Side: SWP, 3942 W. Chicago. Zip: 60651. Tel: (312) 384-0606.

INDIANA: Bloomington: YSA, c/o Student Activities Desk, Indiana University. Zip: 47401. Indianapolis: SWP, YSA, 4163 College Ave. Zip: 46205. Tel: (317) 925-2616. Gary: SWP, P.O. Box

M218. Zip: 46401.

KANSAS: Lawrence: YSA, c/o Verónica Cruz, Kansas Univ. 326 Lewis. Zip: 66045. Tel: (913) 864-2066.

KENTUCKY: Lexington: YSA, P.O. Box 952 University Station. Zip: 40506. Tel: (606) 269-6262. Louisville: SWP, 1505 W. Broadway, P.O. Box 3593. Zip: 40201. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: New Orleans: SWP, YSA, 3319 S. Carrollton Ave. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048.

MARYLAND: Baltimore: SWP, YSA, 2117 N. Charles St. Zip: 21218. Tel: (301) 547-0668. College Park: YSA, c/o Student Union, University of Maryland. Zip: 20742. Tel: (301) 454-4758.

MASSACHUSETTS: Amherst: YSA, c/o Rees, 4 Adams St., Easthampton 01027. Boston: SWP, YSA, 510 Commonwealth Ave., 4th Floor. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Ann Arbor: YSA, Room 4321, Michigan Union, U of M. Zip: 48109. Detroit: SWP, YSA, 6404 Woodward Ave. Zip: 48202. Tel: (313) 875-5322. Mt. Pleasant: YSA, Box 51 Warriner Hall, Central Mich. Univ. Zip: 48859.

MINNESOTA: Mesabi Iron Range: SWP, P.O. Box 1287, Virginia, Minn. Zip: 55792. Tel: (218) 749-6327. Minneapolis: SWP, YSA, 23 E. Lake St. Zip: 55408. Tel: (612) 825-6663. St. Paul: SWP, 373 University Ave. Zip: 55103. Tel: (612) 222-8929.

MISURI: Kansas City: SWP, YSA, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. St. Louis: SWP, YSA, 6223 Delmar Blvd. Zip: 63130. Tel: (314) 725-1570.

NEBRASKA: Omaha: YSA, c/o Hugh Wilcox, 521 4th St., Council Bluffs, Iowa. 51501.

NUEVA JERSEY: Newark: SWP, 11-A Central Ave. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NUEVA YORK: Albany: SWP, YSA, 103 Central Avenue. Zip: 12206. Tel: (518) 463-0072. Binghamton: YSA, c/o Larry Paradis, Box 7261, SUNY-Binghamton. Zip: 13901. Ithaca: YSA, Willard Straight Hall, Rm. 41A, Cornell University. Zip: 14853. Nueva York, Brooklyn: SWP, 841 Classon Ave. Zip: 11238. Tel: (212) 783-2135.

Nueva York, Bajo Manhattan: SWP, YSA, 108 E. 16th St. 2nd Floor. Zip: 10003. Tel: (212) 260-6400. **Nueva York, Upper West Side:** SWP, YSA, P.O. Box 1299. Zip: 10025. Tel: (212) 663-3000. **Nueva York:** Oficina central SWP, YSA, 853 Broadway, Room 412. Zip: 10003. Tel: (212) 982-

8214.

NUEVO MEXICO: Albuquerque: SWP, 108 Morrisonside Dr. NE. Zip: 87108. Tel: (505) 255-6869.

OHIO: Athens: YSA, c/o Balar Center, Ohio University. Zip: 45701. Tel: (614) 594-7497. Cincinnati: SWP, YSA, 970 E. McMillan. Zip: 45206. Tel: (513) 751-2636. Cleveland: SWP, YSA, 13002 Kinsman Rd. Zip: 44120. Tel: (216) 991-5030.

Columbus: YSA, Box 106 Ohio Union, Rm. 308, Ohio State Univ., 1739 N. High St. Zip: 43210. Tel: (614) 291-8985. Kent: YSA, Student Center Box 41, Kent State University. Zip: 44242. Tel: (216) 678-5974. Toledo: SWP, 2507 Collingwood Blvd. Zip: 43610. Tel: (419) 242-9743.

OREGON: Portland: SWP, YSA, 711 NW Everett. Zip: 97209. Tel: (503) 222-7225.

PENNSYLVANIA: Edinboro: YSA, Edinboro State College. Zip: 16412. Philadelphia, SWP, YSA, 5811 N. Broad St. Zip: 19141. Tel: (215) 927-4747 o 927-4748. Pittsburgh: SWP, YSA, 1210 E. Carson St. Zip: 15203. Tel: (412) 488-7000. State College: YSA, c/o Jack Craypo, 132 Keller St. Zip: 16801.

RHODE ISLAND: Kingston: YSA, P.O. Box 400. Zip: 02881. Tel: (401) 783-8864.

TEXAS: Austin: YSA, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Dallas: SWP, YSA, 5442 E. Grand. Zip: 75223. Tel: (214) 826-4711. Houston: SWP, YSA, 806 Elgin St. #1. Zip: 77006. Tel: (713) 524-8761. San Antonio: SWP, YSA, 112 Fredericksburg Rd. Zip: 78201. Tel: (512) 735-3141.

UTAH: Logan: YSA, P.O. Box 1233, Utah State University. Zip: 84322. Salt Lake City: SWP, YSA, 677 S. 7th East, 2nd Floor. Zip: 84102. Tel: (801) 355-1124.

WASHINGTON, D.C.: SWP, YSA, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699.

WASHINGTON: Olympia: YSA, The Evergreen State College Library, Rm. 3208. Zip: 98505. Tel: (206) 943-3089. Seattle: SWP, YSA, 4868 Rainier Ave. South, Seattle. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330. Tacoma: SWP, 1306 S. K St. Zip: 98405. Tel: (206) 627-0432.

WEST VIRGINIA: Morgantown: SWP, YSA, 957 S. University Ave. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WISCONSIN: Madison: YSA, P.O. Box 1442. Zip: 53701. Tel: (608) 255-4733. Milwaukee: SWP, YSA, 3901 N. 27th St. Zip: 53216. Tel: (414) 445-2076.

han visto forzados a comentar sobre las muchas cartas que llegan a diario del exterior protestando la represión.

El necesario que se continúen las presiones y las denuncias. Enviar cartas a las embajadas de Colombia o a Julio César Turbay Ayala, Presidente de la República, Bogotá, Colombia.

Washington amenaza reimponer el servicio militar obligatorio

La clase dominante de Estados Unidos, que fue forzada a abolir el servicio militar obligatorio en 1973 por el movimiento de masas contra la guerra en Vietnam, está haciendo las amenazas más agresivas hasta la fecha de reimponer la conscripción.

Ya han sido introducidos por lo menos cuatro proyectos de ley en este sentido en el Congreso, que está debatiendo actualmente la cuestión. Por otra parte, el General

Bernard Rogers, jefe del estado mayor del ejército norteamericano, declaró el 13 de marzo ante un comité del Senado que a él le gustaría comenzar a reclutar hombres al ejército este año.

Bajo el actual sistema voluntario, el número de los soldados en las reservas ha descendido a 255 000 efectivos, muy por debajo de los 820 000 que dice el ejército son necesarios en tiempo de guerra para llenar las filas de las unidades regulares en combate. La clase dominante norteamericana está pensando en términos de que va a tener que librar más guerras contrarrevolucionarias, como la de Vietnam, para mantener su imperio económico mundial. Pero sabe que no podrá pelear tales guerras sin suficiente carne de cañón.

Además, los imperialistas están preocupados por la alta proporción de negros y latinos en el ejército, sobre todo en las

unidades de combate. La simpatía de estos sectores por las luchas antimperialistas en Africa y América Latina podría causar tremendos problemas si Carter decide intentar otro Vietnam en Nicaragua o en Zimbabwe. También hace más problemático el uso del ejército contra rebeliones populares en los barrios negros y latinos como las de los años sesenta.

Junto con la decisión de Carter de mandar 300 "asesores" militares y US\$400 millones en armamentos a Yemen del Norte, las amenazas de reimponer la conscripción deberían alertar al pueblo trabajador sobre la carrera de Washington hacia nuevas guerras.

Una suscripción a *Perspectiva Mundial* es siempre una COMPRA EXCELENTE.
Ver precios detrás de portada.

¡Vota socialista en Chicago!

Obrero de la U.S. Steel desafía a los herederos de Daley

Por Emma Jackson y John Studer

CHICAGO, Illinois—El 3 de abril el pueblo trabajador de Chicago tendrá una oportunidad de votar por alguien que representa fielmente sus intereses. Andrew Pulley, un obrero negro de 27 años que trabaja en la planta de acero de la U.S. Steel en Gary, Indiana, es el candidato del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) en las elecciones generales a alcalde para esta ciudad del Medio Oeste de Estados Unidos.

La campaña de Pulley se da en el contexto de tremendos trastornos dentro del Partido Demócrata, el partido de la patronal que ha dominado Chicago durante casi cincuenta años. La causa inmediata de los problemas de los Demócratas es la victoria de Jane Byrne en las elecciones primarias el 27 de febrero. Byrne derrotó a Michael Bilandic, el alcalde actual, convirtiéndose en la primera persona en décadas que ha derrotado a un candidato apoyado por el "aparato" Demócrata del fallecido Alcalde Richard Daley en elecciones a puestos de importancia. La derrota inesperada de Bilandic reflejó la frustración y la ira de muchos habitantes de Chicago ante la politiquería de siempre. Aspiraban a un cambio y esperaban que Byrne lo ofreciera.

Pero muchos electores de Chicago comienzan a darse cuenta que la candidatura de Byrne no cambiará nada para el pueblo trabajador. El *Chicago Metro News*, un periódico de la comunidad negra, señaló en un editorial el 10 de marzo que "La realidad principal es que Jane Byrne no es una independiente. Es una Demócrata y una Demócrata del aparato".

El candidato del Partido Republicano, Wallace Johnson, es notorio por sus "chistes" racistas, y tradicionalmente los Republicanos no obtienen más que una pequeña fracción de los votos en Chicago.

Más y más gente se está dando cuenta de

que tendrá que escoger entre el aparato Demócrata y el Socialist Workers Party.

O votan por Andrew Pulley, obrero del acero, activista sindical, ex-soldado, y luchador por los derechos de los negros, o votan por Jane Byrne, una pelele de Daley y Demócrata del aparato, cuyo padre es el vice presidente de la compañía de acero Inland Steel.

Ahora que los obreros en las fábricas están más y más abiertos a soluciones socialistas para sus problemas, y ahora que crecen la ira y la frustración en los

radio y casi todos los días se han publicado noticias sobre su campaña en los diarios principales.

Ante estas nuevas oportunidades para la campaña socialista, los partidarios de Pulley se reunieron el 11 de marzo para organizar su trabajo en las semanas antes de las elecciones.

John Studer, organizador del SWP en Chicago, dijo: "Esta es una gran oportunidad que tiene el SWP para demostrarle a la clase trabajadora de Chicago que *sí hay* una alternativa, que *sí podemos* votar en nuestros propios intereses."

"Es una gran oportunidad para explicar las soluciones socialistas a la guerra, el desempleo, la carestía de la vida, los altos impuestos, el racismo y el sexismo."

"Además está claro", prosiguió Studer, "que tenemos la posibilidad de obtener muchos más votos de los que hemos obtenido antes. Es posible que logremos el 5 por ciento de los votos, lo cual nos daría el derecho al registro electoral permanente por primera vez. *¡Debemos tratar de alcanzar ese 5 por ciento!*"

"El registro permanente para un partido de la clase obrera sería una victoria para todos los oprimidos y explotados", dijo Studer.

En la reunión Andrew Pulley les dijo a sus partidarios que una de las cosas más importantes que pueden hacer es hablar con sus compañeros de trabajo en las fábricas.

"Háganles saber que un obrero como ellos es el candidato socialista, y pídasles que ayuden en la campaña", dijo Pulley. "Yo sé, por haber hablado con la gente con quien trabajo en la planta, que *les gustan* nuestras propuestas para cambiar las cosas. *Les gusta* la idea de un partido obrero basado en los sindicatos. Están *a favor* de la acción afirmativa para combatir la discriminación racial y sexual, y están *en contra* de que se siga adelante con la construcción de plantas nucleares sin con-

Sigue en la p. 5



David McDonald/Militant

Andrew Pulley, candidato socialista para alcalde de Chicago

'Los trabajadores hacen funcionar la ciudad; ellos deben controlarla'.

barrios negros y latinos, esta alternativa está haciendo pensar a muchos.

El *Chicago Defender*, el principal diario negro en Chicago, por su propia cuenta publicó un desplegado de toda una página en su edición del 10 de marzo, en el que presenta a Pulley del SWP como la única alternativa para la comunidad negra de Chicago en las elecciones. Este apoyo para Pulley fue la culminación de una semana de publicidad y actividad para la campaña socialista. Desde las elecciones primarias el 27 de febrero, Pulley ha aparecido en la televisión, ha hablado por la